

RECENSIONES

NEMESHEGYI, PETER, S. J., *La Paternité de Dieu chez Origène*. Bibliothèque de Théologie. Serie IV. Histoire de la Théologie sous la direction de Mgr. G. Joussard, M. Richard, R. Aubet Vol. 2. Paris-Tournai, Desclée & C., 1960.

Imperdonable atrevimiento pudiera parecer el intento de una interpretación nueva y original en un autor de la talla de Orígenes. La pretensión, una vez leído el libro, queda plenamente justificada. Los mejores especialistas del Doctor Alejandrino han de modificar sus puntos de enfoque al compás de las adquisiciones logradas por Nimeshegyi. La idea de Thomasius de un Dios independiente, único, bueno, justo, queda incorporada a la idea central de la Paternidad divina, a la que es fácil sumar la intuición medular de la providencia de Koch y Daniélou, así como la doctrina de Völker sobre la espiritualidad, clave del mundo origenista. El temario de Nemeshegyi es de una belleza fascinadora. El Dios de Orígenes es, si, un Dios trascendente, espiritual, eterno, Señor absoluto de cuanto existe, alienta, siente y piensa. Su ser es bondad. Ser supremo y bondad infinita. Con todo, su bondad trascendente le lleva a comunicar su ser fontal al Unigénito. Por la posesión activa de la bondad paternal el Hijo es imagen perfecta del Padre, esencia de esencia, luz de luz. La plenitud del Padre en el Hijo es generación eterna del Verbo.

Reflejo pálido de la bondad paternal de Dios son los seres todos de la creación. Si un día los espíritus rebeldes abandonan la casa paterna en busca de libertad y placeres, no queda agotada la bondad fontal en Dios. El permite la caída de sus hijos por razones pedagógicas. Así tendrán los infieles experiencia amarga de su indigencia extrema, de su condición angustiosa y del mal, en su crudeza. El mundo es, para Orígenes, un inmenso gimnasio donde el Padre educa a sus hijos rebeldes. Sufrimientos y dolores, sirven, sin violencia, a la bondad paternal de Dios para conducir al redil los descarriados.

La Encarnación del Unigénito es la obra grandiosa de la filantropía divina. El hombre unido a Dios para salvar a los hijos del pecado. El bautismo señala el principio de nuestra filiación adoptiva y la plenitud llega al vértice cuando nuestra semejanza al Hijo sea perfecta. Entonces seremos admitidos en la familia de la Santísima Trinidad.

Esta es, en síntesis ceñida, la tesis de este libro incomparable, eco de la predicación de Cristo sobre la paternidad de Dios y del precepto del amor, que deja huella profunda en el corazón bien nacido de Orígenes. La frase es de Miura-Stange: "*Der tiefste Eindruck des Origenes vom Christentum: das Liebergebot Jesu*".

Al finalizar la lectura de esta obra queda el lector convencido de que la paternidad divina es la clave maestra de toda la inmensa producción literaria de Orígenes. Su Dios, es un Dios de Bondad. Esta idea explica la fulgente epifanía de la Trinidad, la creación cósmica, la formación del primer hombre, imagen imperfecta de Dios, la pedagogía paternal del Señor, cuyo punto culminante es la Redención de los hijos. Paternidad que alienta vigorosa la esperanza de la *apocatástasis* final.

El *excursus* sobre el eterno retorno es una lección magistral de exégesis, donde se nos explica a Orígenes «desde Orígenes».

No compartimos con el autor el que Agustín parece olvidar que el abismo divino sea un abismo de bondad. Contra esta afirmación marginal clama la sentencia agustiniana: "*Quia Deus bonus est, nos sumus*".

Luis Arias, O. S. A.

Iniciación Teológica, Tomo III (cuarto en la edición francesa): *La economía de la Redención*, P. A. M. Henry, O. P., y un grupo de teólogos en su gran mayoría dominicos. Versión española de los PP. Dominicos de Las Caldas de Besaya (Santander). Barcelona, Herder, 1960. 753 pp. 14'4 x 22'2 cms. 275 pts.

Con este tomo tercero, cuarto en la edición francesa, se da fin a la obra que, con el título *Iniciación Teológica*, publicó un grupo de teólogos franceses en su gran mayoría dominicos, bajo la dirección de A. M. Henry, O. P., en la que tratan de poner en claro las fuentes de la fe y los principios que deben regir la reflexión del creyente y la argumentación del teólogo. Las distintas monografías por ellos escritas, y coordinadas por el P. Henry, constituyen un verdadero tratado de teología, inspirado en los principios y la doctrina del Doctor Angélico, destinado a los que quieran iniciarse en la ciencia sagrada de la teología.

Este tomo tercero está dividido en cuatro libros: I. Jesucristo; II. María y la Iglesia; III. Los sacramentos de la Iglesia; IV. La Parusia. Cada libro contiene varios capítulos, siendo diversos los autores que los han compuesto. En la redacción del libro primero intervienen los PP. H.-M. Manteau-Bonamy, O. P., A.-M. Henry, O. P., y G. Ghysens, O. S. B.

Versa este primer libro sobre el misterio de Cristo centrado en la unión de las dos naturalezas en la persona del Verbo divino en Jesucristo. No se trata de un estudio sistemático, ni tampoco analítico de Cristología, sino más bien histórico y positivo acerca de su revelación, etapas que recorrió en su evolución en el tiempo, errores que surgieron y fue preciso sofocar, actividades de los Padres, de los teólogos y del Magisterio de la Iglesia, entrelazada toda esta exposición con observaciones generalmente bien orientadas y dirigidas, que pueden servir de guía para quien pretenda hacer estudios sobre esta materia al mismo tiempo que le da un conocimiento importante de la misma.

Nos ha gustado la exposición del misterio de Cristo por su enfoque, sus orientaciones y las soluciones a que llega o dirige. Tal vez la fragmentación excesiva de este estudio considerando por separado los diferentes aspectos del mismo, su revelación, las etapas sucesivas que ha tenido en el tiempo, las definiciones conciliares, doctrina teológica desde San Agustín hasta nuestros días, las tres opiniones de Pedro Lombardo, la vida de Jesús, la redención, la gesta gloriosa de Jesucristo..., perjudique un tanto a su unidad y a la facilidad de comprensión que tendría una exposición sistemática, ordenada y homogénea. Pero también da más oportunidad de precisión y penetración en los diferentes aspectos del misterio de Cristo.

Creemos se exagera «la gran originalidad de la Suma» (pp. 49-50) con respecto a las Sentencias en cuanto a la explicación de la unión hipostática, que sustancialmente es idéntica en ambas partes. En las Sentencias Santo Tomás comenta a Pedro Lombardo, y en la Suma escribe de un modo personal totalmente independiente, y de aquí que en el enfoque de la cuestión tenga un modo algo distinto en las Sentencias y en la Suma, causado por la misma naturaleza del comentario. Pero el pensamiento central es el mismo en las dos partes.

Tampoco nos parece exacto decir que a Jesucristo le fue dada la gracia habitual «con medida y sin medida a la vez» (p. 52), porque el ser personal de Jesucristo no tiene razón de medida, sino de fin, y por eso mismo establece siempre Santo Tomás la diferencia fundamental entre la gracia de Jesucristo y la nuestra, diciendo que aquélla fue dada a Jesucristo sin medida, y a nosotros se nos da siempre con medida. Y de aquí también que la gracia de Jesucristo sea infinita e incapaz de aumento, todo lo contrario de lo que sucede en la nuestra.

Mucho menos podemos admitir que la unidad de existencia en Jesucristo sea «para Santo Tomás un punto de vista secundario, del cual no se ocupa el Doctor Angélico más que en la cuestión de su Suma» (p. 55). ¡No! De ninguna manera.

Por el contrario, nos complace grandemente ver rotundamente afirmado el pensamiento tradicional de la escuela tomista acerca de la persona, aunque nos desagrade al mismo tiempo que se afirme de una manera tan desaprensiva que «Capreolo corta por lo sano todas las discusiones *identificando persona y existencia*» (Ibid.). ¿Cómo puede ser esto, si la persona es la naturaleza creada más perfecta, y Capreolo el gran cam-

peón del principio más fundamental de la doctrina tomista, que establece una distinción real entre la existencia y *toda* naturaleza creada? No pensaban así acerca de Capreolo, Cayetano, que de joven militó en sus filas, ni Báñez, ni Juan de Santo Tomás, etc., etc.

Y eso que la subsistencia es un «modo sustancial» (pp. 55, 79), está expresamente con tra el mismo Cayetano, cuya doctrina en este punto se juzga con justicia «la más sólida metafísica y teológicamente» (p. 55), contra Báñez y otros muchos teólogos de gran altura, sin que en Santo Tomás se encuentre fundamento alguno para esto. Esta doctrina del modo sustancial de la subsistencia tiene su origen en Egidio Romano, del cual pasó a sus discípulos y seguidores, recibéndola después Suárez y los Salmanticenses quienes la transmitieron a muchos tomistas, como expresión legítima del pensamiento de Santo Tomás y de Cayetano, siendo esto en realidad de verdad un verdadero sanbenito, incompatible con la doctrina tomista acerca de la distinción entre la persona y la naturaleza.

No podemos tampoco menos de aplaudir el relieve que se da al concepto de Santo Tomás acerca de Jesucristo como cabeza del Cuerpo Místico, el cual permite inscribir dentro de éste a los justos del antiguo Testamento (pp. 91-92).

Al final de su exposición del misterio de Jesucristo, trata el P. Manteau-Bonamy la cuestión del «motivo y conveniencia de la encarnación» (pp. 98-101). «¿Convenía a Dios encarnarse? Suprema audacia la del teólogo si tratara de penetrar en lo que conviene o no conviene a Dios mismo» (p. 98). Si trata el teólogo de averiguar *todo* lo que a Dios conviene o no conviene, claro que sería audacia suprema. Pero no se trata en esta cuestión de eso, sino de saber si una cosa que Dios *ha hecho* (la encarnación), le es conveniente o no. Lo cual, lejos de ser una «audacia suprema», es un *deber* del teólogo, como tantas veces afirma Santo Tomás. Por eso mismo éste nunca escribiría que no «hubiera convenido... *nada* que Dios asumiera una naturaleza angélica» (p. 99), sino que, por el contrario, enseña que, por razón de la dignidad le conviene más al ángel que al hombre ser asumido, aunque no por razón de la necesidad. Y si de *hecho* el Verbo hubiera asumido una naturaleza angélica y no la humana, nosotros en cuanto teólogos estábamos obligados a buscar las conveniencias de ese hecho divino.

Nos hubiera gustado también que con toda claridad y precisión se distinguiera entre el mérito condigno con todo rigor de justicia, y el condigno de mera condignidad, distinción clásica y tradicional en teología, la cual se precisa para entender rectamente a Santo Tomás en muchas cuestiones de importancia. Un buen número de autores modernos parece desconocerla por completo, lo cual da lugar a muchos equívocos. Por esto no podemos determinar el sentido que el P. A.-M. Henry da a la frase: «Si (Dios) quería una justicia que satisficiera, *ex condigno*, condignamente, entonces era preciso que Dios se hiciera hombre» (p. 99). Si se trata de una satisfacción condigna *ex toto rigore iustitiae*, a la cual parece el autor referirse, ciertamente. Pero si se trata de una satisfacción condigna *ex condignitate*, es cierto igualmente que no.

Estas observaciones en nada empuenecen el valor de este estudio sobre el misterio de Cristo que estimamos orientador y sugestivo.

La Mariología es una parte de la teología que tiene su lugar propio en el tratado del Verbo Encarnado. Las verdades que en ella se enseñan se pueden considerar desde dos puntos de vista diferentes: el teológico y el puramente histórico de su aparición sucesiva en el tiempo. R. Laurentin, Pbro., a cuyo cargo está la exposición de la parte correspondiente a la Virgen María, desconfía totalmente del método teológico y se acoge de una manera tan exclusiva al procedimiento histórico, que llega hasta prescindir del magisterio actual de la Iglesia en la exposición de las prerrogativas marianas. «Después de haber recorrido las etapas por las que la Iglesia ha adquirido conciencia del misterio de María parece que sólo es preciso dar preferencia al orden lógico sobre el cronológico para presentar, racionalmente trabados, los privilegios de María. Se partiría del privilegio central que define a María y de él se deducirían los demás como de un primer principio. En una palabra, se abandonaría el orden del *tiempo* para elevarse al orden eterno de la predestinación. Nos instalaríamos en el pensamiento divino para ver cómo el misterio de María se resuelve allí en un pensamiento simple. Tal método, por seductor que aparezca, ofrece desgraciadamente muchos inconvenientes. En primer lugar, es demasiado ambicioso. Parte del plan divino. Pero, ¿estamos nosotros suficiente-

mente capacitados para definir este plan con bastante seguridad en el estado actual, inacabado, del desarrollo doctrinal? ¿Cuál es la intención fundamental de Dios respecto de María: elegirse una madre y sublimarla, asociar una criatura a toda su obra salvífica, dar a la Iglesia, como otra nueva Eva, un modelo acabado? Estas son cuestiones sobre las que se discute. El pensamiento divino, al refractarse en nuestros ojos humanos adquiere formas diversas...

Además, si existe una lógica en el plan divino, sobrepasa la nuestra. En ciertos campos esta lógica puede manifestarse con tanto rigor que permita aplicar en ellos nuestros métodos deductivos. Pero el caso de María es más delicado y más complejo. A su misterio se llega por la conjunción de varias perspectivas y no por un razonamiento lineal. Aún más: una síntesis demasiado lógica de la doctrina mariana correría el riesgo de perjudicar de dos modos la exactitud de la verdad. Borraria la gratuidad del plan divino, soberanamente libre y no sólo en su conjunto sino de alguna manera en los detalles. Ocultaría por otra parte, la función de la libertad de María, el papel de su extraordinaria correspondencia a los designios de Dios en cada instante de su vida. En una palabra, destruiría la perspectiva personalista, tan importante, cuando se trata de María. Disolvería su persona en una personificación abstracta: la maternidad en sí, el «consortium Christi redemptoris», «la esencia del misterio de la Iglesia», la *femineidad transcendente*, el «eterno femenino» en el sentido más noble de la palabra. Reduciría a la deducción lógica de una esencia el palpitar más concreto de las existencias...

Después de haber señalado negativamente el peligro de un plan deductivo, importa poner de relieve cómo *el tiempo*, que aquí tomamos como principio ordenador del presente estudio, es esencial al destino de María» (pp. 218-219).

Hemos transcrito este largo pasaje del autor porque en él aparece con sobrada claridad la mentalidad teológica, un tanto desconcertante, de R. Laurentín, y el carácter de su estudio de las perfecciones de María, de muy excasa virtud para *iniciar* a nadie en el conocimiento de la Mariología.

Solamente así se explica que en cuestiones tan importantes como la mediación mariana, la corredención y la distribución de las gracias por la Virgen María —que parece no admitir (p. 241)— prescinda por completo de las enseñanzas del magisterio de la Iglesia, y que en la compasión de María al lado de la cruz no perciba L. Laurentín nada más que ciertos aspectos accidentales de la redención. «En el Calvario representa —María— con perfecta subordinación los aspectos accidentales de la humanidad que su Hijo no ha asumido: la condición de persona y redimida, y la femineidad» (p. 235).

Por extraño que parezca todo esto tiene una explicación muy sencilla en R. Laurentín. Según él, si bien todas las prerrogativas marianas se pueden unir en la maternidad divina «casi nada se puede deducir de ella» (p. 219). Por lo cual al considerar la maternidad divina (p. 230), ni siquiera ha visto en ella la constitución de la Virgen María en el orden hipostático relativo sobre todos los hombres, ni el principio objetivo de su asociación divina con Jesucristo en el mismo fin de la encarnación, en el presente orden de cosas, supuesto siempre el amor de Dios hacia ella, de donde brota el ser y la grandeza de la corredención mariana, siempre y en todo dependiente y subordinada a Jesucristo.

Una vez reconocida esta fundamental desorientación de R. Laurentín en Mariología carecen de valor para nosotros muchas cosas que en caso diferente se lo concederíamos muy grande, como la ausencia de las enseñanzas del magisterio actual de la Iglesia en las cuestiones de la mediación, corredención y distribución de las gracias por la Virgen María; que la «incorporación de los hombres (a Jesucristo, Cabeza), no se realizará sino en Pentecostés» (p. 234); que «la concepción Inmaculada preserva a María no solamente del pecado, sino de sus consecuencias personales en cuanto al alma y en cuanto al cuerpo» (así, sin distinción, p. 293); que «los españoles (también a carga cerrada y sin distinción) afirman que el principio de síntesis de la Mariología es la «maternidad espiritual» (p. 217), etc., etc.

Lo más desconcertante todavía, después de todo esto, es que en las «reflexiones y perspectivas», tal vez hechas por otro autor, con que termina el estudio de la Virgen, se sostenga categóricamente que la maternidad divina es el principio explicativo de todos los privilegios marianos, en virtud de la cual todos fueron concedidos a María, y que se

deje «al lector el trabajo de realizar su organización» (pp. 242-243). La verdad es que, el lector que sea capaz de hacer esta organización no necesita para nada de esta *iniciación*, que ni es científica, ni mucho menos teológica. Y al que esto no sea posible, sólo para desorientación y desconcierto puede servirle el estudio de R. Laurentín, teniendo en cuenta sobre todo, que la teología mariana se encuentra actualmente en período de formación. Lo lamentamos de veras.

Muy interesante el estudio del P. A. Liégé, O. P., sobre el misterio de la Iglesia en el que se tocan puntos de mucha actualidad como los relativos a los miembros de la Iglesia, libertad y autoridad en la Iglesia, iniciativas y reformas en la Iglesia, peligro del clericalismo, títulos de pertenencia a la Iglesia, Acción Católica, ecumenismo, la Iglesia y el mundo, la Iglesia y las disidencias, etc. (pp. 255-359).

El libro tercero está todo él dedicado a la exposición de los Sacramentos, ya en común, ya en particular. Es un estudio sencillo, claro y metódico, en el que los Sacramentos son considerados desde todos los puntos de vista: de la revelación, histórico, teológico, pastoral, litúrgico, etc., con frecuentes alusiones a las cuestiones que actualmente se presentan sobre ellos.

En la p. 423, a propósito de la transustanciación, encontramos unas expresiones cuya exactitud es más dudosa, que desearíamos se aclararan o corrigieran en ediciones sucesivas. Dice así el P. Carnelot, O. P.: «Así, pues, la transustanciación que constituye la mejor explicación de la presencia real, pero que no puede ser considerada como algo, inmediatamente de fe, se impone a fortiori. Digamos solamente —y ya es mucho— que la transustanciación es el mejor medio que la razón ha descubierto para demostrarse a sí misma la no imposibilidad de la presencia real».

Si él «no puede considerarse como algo, inmediatamente de fe» de la primera proposición se refiere a la transustanciación en sí misma, nos parece manifiestamente opuesto a la definición del Concilio de Trento. Y si se refiere a la explicación de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía por medio de la transustanciación, aunque acaso pudiera concederse esta afirmación apurando demasiado las cosas, no se puede decir sin embargo que es el "mejor medio que la razón ha descubierto para demostrarse a sí misma la no imposibilidad de la presencia real", como se afirma en la segunda proposición. En primer lugar, porque la transustanciación no fue descubierta por la simple razón, sino tan sólo conocida por ella a través de la luz de la revelación divina. Además, la existencia de la transustanciación es impuesta por la fe precisamente como razón o explicación del hecho de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, como claramente consta por el mismo Concilio Tridentino, y no por la razón «para demostrarse a sí misma la no imposibilidad de la presencia real».

No hay que confundir la cuestión de hecho, con la potencia absoluta. De hecho, las cosas son así, y esto en virtud de la misma fe y de las enseñanzas del Concilio Tridentino, el cual no sólo ha «canonizado el término de la transustanciación», sino que también ha erigido en dogma de fe la realidad objetiva de este concepto, aplicando por medio de él la presencia real de Jesucristo en la eucaristía. Por eso la transustanciación es mucho más, muchísimo más, que «el mejor medio que la razón ha descubierto para demostrarse a sí misma la no imposibilidad de la presencia real». En materia tan grave y delicada no se pueden permitir estas concesiones a ciertos modos de pensar muy propios de ciertas corrientes filosóficas de los tiempos actuales.

Termina esta magnífica obra por todas partes bañada de luz clara en su exposición, sugestiva en el modo de proponer y de presentar las cuestiones, y fiel en su conjunto a las enseñanzas del Doctor Angélico, con una bella exposición de la parusia a través de la revelación divina y de la teología. En ella queremos destacar la discreción y elevado tono teológico con que se toca la cuestión del limbo, en la que se da posible cabida a la vieja opinión de Cayetano (pp. 685-686).

P. Manuel Cuervo, O. P.

VERENO, Matthias, *Menschheitsüberlieferung und Heilgeschichte. Zum Verständnis der geistigen Begegnung zwischen Asien und dem Abendland*. Verlag otto MÜLLER, Salzburg, 1960. 211 pp. (Reihe Wort und Antwort, Bd. 24. Begegnung der Religionen).

Para interpretar este libro de perspectivas amplísimas pueden servir de clave estas líneas que su autor ha publicado en la revista *Kairos* (1960, p. 110): «Los judíos, dice, rechazan la idolatría del paganismo, y éste a su vez niega la pretensión de Israel de ser un pueblo singularmente elegido. Postura tan distinta no es, sin embargo, auténtica, pues los contedimientos razonan desde planos distintos. Si es verdad que al paganismo se le puede definir como "la caída de la revelación primera", la definición de Israel no es en manera alguna "la conservación de esta revelación". La peculiaridad de Israel consiste en preparar la existencia histórica del Mesías, "La pura revelación", como hecho histórico no se da antes de Cristo. En relación a ella el paganismo es "menos"; la vocación de Israel es "más". Pero ambos son igualmente necesarias para la "revelación integral", la cual es solamente comprensible a la luz de Jesús, «que hizo de los dos pueblos uno, derribando el muro de separación» (Eph. 2, 14).

Estas breves líneas nos asoman a la honda sima de la historia religiosa de la humanidad y de los designios de Dios en la marcha de la misma. Imposible adentrarnos por el momento en el análisis del principio que enuncian. Innegablemente este principio pide ser finamente examinado, por sus repercusiones en el campo de la exégesis bíblica, de la teología, y de la historia de la cultura religiosa de los diversos pueblos. En nuestra función informativa debemos comunicar al lector que es el principio que anima al movimiento intelectual de Salzburgo que propugna en estos días de ecumenismo un "encuentro de religiones — *Begegnung der Religionen*". Su órgano es la revista *Kairos* que hemos citado.

El director de ésta, Matthias Vereno, ha querido en este libro que presentamos, entrar de lleno en el estudio histórico del desarrollo de la "tradición primitiva", constituida fundamentalmente por una "revelación inicial", que se va transmitiendo a través de los siglos. Es lo que indica la primera parte del título del libro: "*Menschheitsüberlieferung — Tradición de la Humanidad*". Mas esta tradición de la humanidad en su desarrollo, es igualmente historia de salvación, y por lo mismo historia sagrada: "*Heilsgeschichte*".

Estas sencillas referencias dejan entrever sobradamente la enorme importancia de este libro. Mas nos permitimos la pregunta: ¿se han logrado pretensiones tan ambiciosas? Creemos que ni siquiera se ha podido pretender por ser una tarea imposible de realizar por un sólo investigador. Recordemos los volúmenes que W. Schmidt ha necesitado para historiar la idea de Dios, y se comprenderá la inconmensurable grandeza y al mismo tiempo las dificultades que lleva consigo el rastrar la "revelación primitiva" a través de las culturas religiosas. Es cierto que nuestro autor se limita tan sólo a las religiones de las grandes culturas. Prácticamente son cuatro las estudiadas: la china, la india, la islámica y la hebrea. Pero aún así, se necesitaría un libro de páginas mucho más abultadas para dar respuesta a la gran cuestión del encuentro del Cristianismo con estas grandes religiones.

En esta obra hallamos más bien un programa que un logro. Más un punto de partida que una adquisición. Nos parece, con todo, que tanto este libro, que encierra un afán prematuro de síntesis, como el círculo de Salzburgo, con su programa ecuménico, abierto no sólo a los "hermanos separados", sino también a las "religiones de la humanidad", merece especial atención de cuantos sienten los problemas más acuciantes del próximo futuro del Cristianismo. El hacer sentir esa preocupación por el próximo futuro es uno de los méritos de esta obra cuya tesis central podría enunciarse en estas palabras: Cristo, que ilumina las sendas oscuras por las que la humanidad ha caminado durante milenios en búsqueda de Dios, es sólo quien puede llenar las aspiraciones de los pueblos que hoy despiertan de su milenaria tradición para enfrentarse con nuevas inquietudes espirituales.

P. Ventosa, O. F. M. Cap.

NEWMAN, John Henry, *El asentimiento religioso*. Ensayo sobre los motivos racionales de la fe. Versión española de José Vives, S. I. Barcelona, Herder, 1960. 421 pp.

El «*Essay in aid of a Grammar of Assent*», no constituye ninguna novedad, más tiene siempre un valor de actualidad imperecedera; el valor propio de las obras cumbres, que jamás pueden morir, ya que son orientadoras del pensamiento en cualquier grado de desarrollo que éste se encuentre, y por ello se llaman obras maestras.

Pero, además, esta gran obra del insigne convertido inglés, verdadero padre del catolicismo británico de nuestro tiempo, tiene hoy una especial actualidad, dadas las nuevas corrientes de la apologética y la pastoral, muy en armonía con el pensamiento de Newman. Lo que a algunos pareció peligroso hace cerca de un siglo, puede ser hoy una base de categorías viables para evitar excesos, exageraciones y peligros. En este sentido es muy oportuna la traducción española que nos ofrece ahora la editorial Herder en el marco de la sección de Teología y Filosofía de su escogida Biblioteca.

Sería trabajo inútil hacer una descripción de obra tan conocida. Baste subrayar solamente el planteamiento de los problemas epistemológicos según un sentido vivo y operante, muy lejano de la pura especulación, pero totalmente distante del agnosticismo.

El *mecanismo* del acto de fe y de la inteligencia teológica de los misterios, es expuesto por Newman de un modo claro y admirable, muy apto para su comprensión por el hombre moderno y a la vez de acuerdo con la verdadera concepción clásica de la teología católica.

Iguales siguen siendo válidas las ideas de Newman sobre la certeza relativa, que es necesaria para el acto razonable de la fe. Aunque continúen discutiendo la cuestión los teólogos, serán muchos siempre los que se inclinen por la tesis del preclaro cardenal. Y quizás ella sea la fórmula más sencilla para resolver el problema, no sólo de la fe de los niños y de los rudos; sino aun del valor, en la práctica, que puede tener para cada uno de los hombres todo el conjunto de los argumentos de la Apologética, los motivos de credibilidad.

Agradecemos de veras al traductor la cuidada versión y a la editorial la esmerada publicación de obra tan importante.

Eugenio González.

Pozo, Cándido, S. I., *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela Salmantina*. Bibliotheca theologica hispana (C. S. I. C.), Madrid, 1959. XVIII-269 pp.

El tema del progreso dogmático por vía de conclusión teológica, tiene en esta obra un nuevo brote; esta vez del modo que, a nuestro juicio, es el adecuado cuando se trata de asegurarse la opinión de los teólogos clásicos, que es la investigación directa y el análisis desapasionado de los textos. No estamos muy acostumbrados a ello, y esto es ya el mérito inicial del P. Pozo.

Aunque el autor dice que circunscribe su estudio a la escuela Salmantina de los siglos XVI y XVII, sin embargo, una quinta parte del libro (la introducción y el capítulo primero), se dedica a otros temas: estado general de la cuestión y los antecedentes en la Escolástica anterior a Vitoria.

Los teólogos estudiados en el cuerpo de la obra son muchos, por no decir todos los que dio la escuela dominicana de Salamanca en esos siglos. Entre ellos, claro está, destacan los principales representantes de la escuela: Vitoria, Cano, Soto, Báñez, etc., y, sin que quede suficientemente justificado, Juan de Santo Tomás, que no perteneció a la escuela salmantina, ni parece que recibiese influjo alguno de ella.

En general, los estudios están bien hechos y sobre textos de primera mano, algunos inéditos, cosa que hay que agradecer al autor en medio de tanta cita a boleo como circula por ahí.

La conclusión a que llega (y que puede suscitar nuevas y rugientes protestas), creemos que es la única posible, al menos en su enunciado general: no hay unanimidad entre estos teólogos en orden al valor de fe divina de las conclusiones teológicas. Es lo que

da de sí, por otra parte, la fluidez de los conceptos correspondiente al momento histórico. Ciertos otros matices son discutibles.

Sería muy interesante el primer capítulo, si no estuviese todo él calcado en los trabajos, un poco antiguos aunque siempre valiosos, de Lang.

En fin, libros como éste nos hacen falta. Más que las apasionadas disertaciones, o las alegaciones de sentencias que *se han colgado* a cualquier teólogo sin culpa suya, sino por voluntad exclusiva del *investigador*. Y más, por supuesto, que esgrimir autoridades como jabaunas y opiniones de escuela como recurso límite.

No quiere esto decir que no sea, en cierto modo, apasionado también el autor, y que no trabaje «pro domo sua». Pero..., esto es inevitable. Lo importante es que se haga bien y se ofrezca buen material a los estudiosos. Ya ellos sabrán escoger lo que tenga valor y apartarse de lo que no les convenza.

Eugenio González.

BEUMER, J., S. J., *El camino de la fe* (Traducción de Constantino Ruiz-Garrido). Madrid, Fax, 1959. 208 pp.

Este pequeño compendio de apologética católica (en el original lleva el subtítulo: *Una apologética católica para seglares*) tiene, entre otras buenas cualidades, dos inmejorables: la brevedad y la claridad. Su contenido es el corriente y ordinario en estos casos: revelación, Cristo, sus milagros y sus obras, la Iglesia; pero, si no hay gran novedad en el fondo ni en el método, hay en cambio un orden riguroso y patente en la propuesta de los argumentos, lo que le da un valor singular, especialmente para su penetración en los medios seglares.

El método empleado es el histórico, siguiendo las huellas de los grandes apologetas de nuestro siglo. Por esta razón es buen sumario, que puede introducir fácilmente en el estudio de otras obras de más entidad sobre la materia.

Es bastante bueno el capítulo dedicado a la revelación; en particular, el apartado 1, sobre la naturaleza y sobrenaturalidad de la revelación, se resiente de la dificultad que existe para demostrar, aún negativa e indirectamente, la posibilidad de un fenómeno estrictamente sobrenatural. Pero esta dificultad es común a todos los autores.

La prueba última: la legitimidad exclusiva de la Iglesia Católica Romana, partiendo del Primado, no nos convence y encontramos en ella *un poco* de círculo vicioso. Quizá sea mejor volver al argumento tal como tradicionalmente se ha expuesto, aunque ello sea más largo y no muy operante en el diálogo, con los protestantes. Pero también ocurre lo mismo con el método empleado por el autor.

Hermoso trabajito, y buen servicio el que Fax presta al lector de habla castellana con esta traducción.

Eugenio González.

ROTH, HERBERT, *Esta es mi fe*. Versión española de RICARDO GALANO. Barcelona, Editorial Herder, 1961. 416 pp. 124 x 20'2 cms. Rústica 85 ptas.

Empresa ardua condensar en unas 411 páginas la doctrina revelada del Dogma católico. El peligro real de un esquematismo simplista bordea siempre el empeño, y en cada recodo del Credo tiende sus lazos. Revelación y Fe; Dios y la Creación; Cristo y su Iglesia; Gracia y Consumación es campo difícil para el explorador de conjunto. La explicación profunda de los textos es intención laudable, no logro conseguido. Se silencia, al tratar del pecado original, Rom, 5, 12, de trascendencia reconocida y los «muchos» del v. 19 quedan sin iluminar mediante un paralelismo fecundo. Se procede por afirmaciones escuetas, apotegmas tajantes. La Mariología se despacha en cuatro páginas, el misterio insondable de un Dios trino, en cinco y la realidad del pecado en pocas más. Así todo en comprimidos y para seglares. Si la fe es norma de vida y el creyente ha de conocer el valor de su Credo, la misión de una dogmática es iluminar y profundizar en los mis-

terios del Dato revelado. *Algo glube ich* marca, sí, rutas, señala errores, relaciona doctrinas, pero deja con frecuencia en penumbra la fe. Existen, es cierto, en español Compendios espléndidos y esta versión de Roth es posible pueda colmar los anhelos del joven que se contente con una visión panomárica del Dogma. En este sentido "Esta es mi fe" constituye un itinerario seguro.

P. Luis Arias, O. S. A.

RAMÍREZ, SANTIAGO, O. P., *La esencia de la esperanza cristiana*, Madrid, Ediciones Punta Europa, 1960. 352 pp.

La Colección «Coloquios Salmantinos» inicia sus publicaciones con el tema *Existencia y Esperanza*. Su autor, el P. Santiago Ramírez, no necesita presentación, pues sus obras han recorrido todos los cuadrantes del mundo. Dedicará al estudio de la esperanza dos volúmenes: uno al aspecto teológico en su esencia, y el segundo a la esperanza humana de sus relaciones con la existencia. La obra del P. Ramírez es de una importancia excepcional en nuestra época en la que se apagan las luces de lo eterno y se deja deslumbrar por la fosforescencia de lo terreno en nombre de una ciencia que se siente orgullosa de sus conquistas. Hace ya lustros el docto profesor de Salamanca viene dedicando especial atención a la certeza de la esperanza (1938) en su relación con la certeza de la fe divina (1940).

En este primer volumen se intenta llenar el vacío que se nota en los tratadistas del tema desde el plano inferior de una esperanza natural. Es preciso construir desde los cimientos. El esquema es clásico en la materia. En cinco capítulos se estudian el objeto, el motivo, la persona, el acto y el hábito. La Escritura, el magisterio de la Iglesia y la Teología irradian su luz pura sobre estas materias básicas.

El autor revisa conceptos, corrige desviaciones, amplía doctrinas, selecciona problemas sin buscar la novedad en el pensar, sino la claridad en la palabra, la exactitud en el concepto y el equilibrio en la verdad. Trata de evitar discusiones inútiles de escuela, insistiendo, como nos advierte en el prólogo «más en lo que une que en lo que divide, y en lo fontal, más que en lo derivado» (p. 8).

Distingue en la esperanza un motivo principal —la misericordia omnipotente o la omnipotencia misericordiosa de Dios— y los motivos secundarios, como son: la gracia dada y recibida, nuestros méritos y las causas instrumentales creadas (c. 2). Al estudiar el sujeto de esta virtud es inevitable el diálogo con escritores actuales. El P. Ramírez se ve precisado a corregir un puñado de inexactitudes del P. Charles, volcadas en «Nouvelle revue Théologique» (1934 y 1937), empeñado en no comprender a San Agustín ni a los grandes teólogos de la Escolástica. El juicio del autor es certero, sereno, objetivo, sincero y leal. Ya el P. Levie achacaba al autor de *Spes Christi* falta de sentido histórico, comprensión de las doctrinas que no le agradan y parcialidad miope en la objetivación de sus puntos de vista. Basta distinguir entre lo principal y lo accesorio, a propósito del sujeto de la esperanza cristiana, para que la brecha que el P. Charles dice abierta en la fórmula agustiniana se convierta en puente de inteligencia en la elaboración teológica del P. Ramírez.

En el acto de esperanza (c. 4), ancla su atención en el acto elícito del querer para fijar en relieve los caracteres de esta virtud teológica con relación al fin y a los medios.

Finalmente, al hablar del hábito de la esperanza (c. 5), a través de tentativas y soluciones, se llega a una definición esencial de la virtud, especificando el hábito, el acto, el objeto y el motivo. "*Virtus Theologica voluntatis expectativa vitae aeternae per auxilium Dei*" (p. 318).

Intérprete fiel de fórmulas cargadas de contenido doctrinal, fija la línea de su pensar en el esquema acabado de Santo Tomás y en las sentencias luminosas de San Agustín; los dos gigantes de la Teología cristiana. La densidad de pensamiento es abrumadora y la erudición del autor asombrosa. Es posible que en ciertos oídos los tecnicismos de escuela suenen a teologías anacrónicas, piezas de museo, carentes de espontaneidad y de vida. No se asusten, el autor se esfuerza por hacer inteligibles los viejos aforismos medievales. Y siempre en un estilo personal, fuerte, directo e instructivo.

Una nota biográfica y cinco índices completan esta monografía acabada que destaca por su importancia en la vida del hombre. Sin esperanza la noche se cierra sobre los espíritus. La bibliografía española, bastante pobre, se enriquece ahora con una obra de positivo valor teológico.

Luis Arias, O. S. A.

J. HOFER, und K. RHANER, *Lexikon für Theologie und Kirche*. Begründet von Dr. MICHAEL BUCHBERGER. Zweite, völlig neu bearbeitete Auflage. Fünfter Band, Hannover bis Karterios, Freiburg, Verlag, Herder, 1960.

Registramos con gozo la aparición puntual del quinto volumen del LEXIKON. En esta misma Revista (Cf. SALMANTICENSIS, 7 (1960) p. 225) hemos presentado al lector los volúmenes que le han precedido. Esto nos dispensa de repetir conceptos e impresiones sobre el plan de esta obra gigantesca. Imposible destacar nombres, puntualizar valores y enumerar palabras. Juzgamos de interés la Carta a los hebreos *Hebräerbrief* (45), en la que su autor F. J. SHERSE estudia autor, tiempo, destinatario y doctrina; HEGEL (56), vida, obras y doctrinas; HEIDEGGER (63) filósofo existencialista de profunda influencia en el pensamiento moderno; HEILIG (84), HEILIGENVEREHRUNG (104) estudio de la santidad y del culto de los santos a través de la historia; HEILIGES GEIST (120) con una ceñida exposición de la doctrina del Magisterio eclesiástico y bíblica sobre el Espíritu Santo. La gracia santificante, HEILIGMACHENDE GNADE (138) en sus fuentes y en la teología sistemática con relieve en la vida interior. La bibliografía es bastante extensa. Schackenburg, Darlapp y Steck nos ofrecen una visión esquemática de la historia de la salvación, HELSGESCHICHTE (148) en la Biblia y en la Teología. Mencionemos dentro de la misma letra H las palabras HELLENISMUS (213); HELLENISMUS UND CHRISTENTUM (215) notable por sus influencias en la formulación de doctrinas dogmáticas; HEMMUNG (228) con reflejos en el dinamismo psicológico de la persona; HERMES (258), HERZ IESU UND MARIA (289) de valor por su estudio sobre los fundamentos de esta devoción moderna; HIERONYMUS (326), HILARIUS V. POITIERS (337), HIMMELFAHR CHRISTI (338) con los diversos problemas que suscita en la exégesis la Ascensión del Señor; HOCHSCHOLASTIK (400); HOFFNUNG (416) demasiado breve; HÖLLE (445) y el descenso de Cristo a los infiernos (450). Tiene su ángulo de interés por su nefacta actualidad el estudio de la homosexualidad (468); HYLEMORPHISMUS (556). Schmaus es autor de HYPOSTATISCHE UNION (579).

En la I destacamos IGNATIUS V. LOYOLA (613), IGNORANTIA (615), ILLUMINATIONSLEHRE (624), IMMANE (629), INDETERMINISMUS (543), INDIVIDUALISMUS (653), INDUSTRIALISMUS (664) y sobre todo INCARNATION (703). Baur, al estudiar la figura de S. Isidoro de Sevilla (786), olvida mencionar unos once escritos del Santo y en la bibliografía silencia los nombres de Madoz, Araujo Costa, Lawson, Permuy, Quiles, Schmkel, Sofer, Yaben, Porzig, por no citar escritores españoles. Mencionemos como artículos densos ISLAM (790); ISRAEL (803). La fundación de la iglesia española por Santiago (833) es para Wikenhausen inconsistente a la luz de los documentos.

La J es en alemán fecunda en temática. Vögtle, Schnackenburg, Grillmeier, Rahner y Pannenburg estudian diversos aspectos de la Cristología en JESUS CHRISTUS (922-964). Entre los quinientos Juanes que registra el LEXIKON es justo citar entre los santos Juan el Apóstol (999), S. J. Crisóstomo (1018), S. J. Damasceno (1023), S. J. de la Cruz (1052), S. Juan Bautista (1084). Anteriormente registramos JEREMIAS (893), JERUSALEM (899), JESUITEN (912). La actualidad del LEXIKON llega hasta mencionar Juan XXIII (995). Importante JOHANNESVANGELIUM (1101) y JUNGFRÄULICHKEIT (1213) estudio sobre la virginidad.

En la K, pobre en todos los idiomas, registramos KAISER KAISERTUM (1245); KANONIST (1289); KANT (1304); KAPITALISMUS (1321); KAPUZINER (1332); KARL DER GROSSE (1354); KARMELITEN (1366) y KARTAUER (1381) o cartujos.

Nos agrada el ritmo de la publicación. De una manera periódica, matemática vienen apareciendo los volúmenes de esta obra ingente. La bibliografía sigue siendo casi en su totalidad alemana. Nos agradaría ver también algunos nombres latinos.

Luis Arias, O. S. A.

FRITZ-JOACHIM VON RINTELEN, *La finitud en el pensamiento actual y la infinitud agustiniana* (Colección AUGUSTINUS, 3). Madrid, 1959, 259 pp.

La presente obra, en la que la «Colección AUGUSTINUS» ha recopilado varios trabajos del autor, tiene por objeto analizar el pensamiento actual, descubriendo sus fallos y sus posibilidades. En realidad se propone señalar una verdadera solución que sólo puede provenir de la Metafísica de la Trascendencia.

La selección cuidadosa de estos seccitors ofrece un todo coherente con tres partes en íntima relación.

En la primera, *Problemática filosófica en la actualidad*, se nos ofrece la filosofía contemporánea como filosofía de la finitud. Esta filosofía, orientada toda ella hacia lo finito, hacia lo temporal, busca la explicación del mundo por sí mismo. El hombre lo juzga todo a través de la limitación, cerrándose así en el más acá, sin posibilidad de acceso a lo trascendente. Es, en definitiva, una filosofía negativa, que descansa en una concepción y sentir trágico de la actualidad. Es la filosofía de la angustia, del abandono, de la inseguridad.

Frente a esta filosofía que rompe con el pasado y se afina dentro de las barreras del presente —en nuestro caso, las de la finitud—, presenta el autor, en la segunda parte, una filosofía positiva que, sin descuidar la situación histórica de su tiempo, se coloca por encima de la época, juzgando todas las cuestiones a la luz de los postulados supratemporales e inmutables de la verdad.

Esta filosofía, en consonancia con la estructura fundamental del hombre, permitirá a éste alcanzar un sentido de validez omnicomprendensiva, mediante una respuesta que arranque del hombre entero con su dimensión espiritual. En estas condiciones, la misma experiencia de lo finito suministrará valoraciones que nos remitan incondicionalmente a la trascendencia.

En la tercera parte considera la problemática actual en relación con la antigua filosofía cristiana.

Si cada época plantea nuevas cuestiones o las presenta con características de originalidad, para lograr una solución adecuada, no hay porque renegar del saber alcanzado durante siglos, ni romper con un pasado que nos ofrece conocimientos ciertos, plenamente justificados. Más aún, en este pasado encuentra el autor bases sólidas para una solución que la filosofía contemporánea no ha sabido dar.

La doctrina de San Agustín y de San Alberto Magno son un exponente maravilloso de esa filosofía con la que el hombre de hoy puede abrirse al mundo de la verdad, al mundo de lo absoluto, a lo trascendente.

La obra resulta interesante y de suma actualidad. No sólo es útil para descubrir la esencia del hombre moderno con su problemática peculiar, sino que le ayuda a dar con la verdadera solución de las cuestiones que en la actualidad se le plantean.

J. Riesco.

FRANCISCO PECCORINI LETONA, S. J., Gabriel Marcel, *La "razón de ser" en la "Participación"*. Barcelona, Flor, 1959, XXXVI-354 pp.

La obra de Peccorini es un intento de penetración en la filosofía de Marcel. Consta de dos partes. En ellas estudia el Principio de razón suficiente en la mente de Marcel y en la participación. Tiene además una introducción, en la que el autor plantea el problema y da la razón de su enfoque. Finalmente, se añaden dos índices: uno bibliográfico y el otro de autores.

La figura de Marcel, fecunda en producción literaria y con un proceso evolutivo bien marcado, tanto en el pensamiento como en sus convicciones religiosas, ha suscitado serias discusiones en torno a su filosofía, máxime cuando se ha tratado de determinar la afinidad de la misma con la filosofía cristiana.

Nada tiene, pues, de extraño, que Marcel que se formó en el idealismo, que evolucionó hacia el existencialismo y se convirtió al catolicismo, exponga su pensamiento en fórmulas y expresiones que, juzgadas con un criterio rigurosamente escolástico resulten diferentes

y hasta a veces en oposición a las de la filosofía perenne. Por eso no han faltado autores que consideran la filosofía marceliana como incompatible con la cristiana. Otros, en cambio, informados de un criterio más amplio y comprensivo, prescinden un tanto de la letra y del rigor de las fórmulas para adentrarse en los que ellos llaman el espíritu. Así han creído descubrir valores positivos muy en consonancia con la filosofía y el pensamiento cristianos.

Esta ha sido la postura de Peccorini. A la luz de la filosofía perenne ha estudiado el problema fundamental del conocimiento en su dimensión crítica, y el ser en su alcance metafísico. El autor llega a la conclusión de que en la filosofía de Marcel hay un tomismo latente y embrionario. Los puntos más importantes en que constata esta afinidad son: la concepción del ser como trascendente y análogo, los primeros principios, la unión del alma y el cuerpo, la explicación de la sensación, la unión intencional del sujeto y del objeto para la intelección, la admisión del principio de razón suficiente, y la percepción del ser y de la existencia ajenas, a través de las experiencias sensibles y morales más íntimas y personales.

El mérito de la obra se revela ya en el propósito del autor. Afronta el problema siempre difícil de determinar el fondo filosófico que ha servido de base a ese conjunto de maravillosas sugerencias, sobre los más variados aspectos de la vida humana, que tanto interés han despertado en nuestro tiempo.

El tema está tratado con altura y competencia. A través de su rica documentación, el autor se revela conocedor de toda la obra impresa y manuscrita de Marcel, lo mismo que de la abundante literatura bibliográfica.

Pero hasta qué punto ha logrado demostrar que en la filosofía de Marcel se halla un tomismo latente, no es fácil determinarlo. Ciertamente, que ha descubierto afinidad en determinados puntos doctrinales. Pero esto no suele ser infrecuente entre autores de gran visión filosófica, aunque estos sean de tendencias diferentes y aun opuestas. Por otra parte, el mismo Marcel rehuye el ser considerado como tomista, y en varias ocasiones ha manifestado sus discrepancias del tomismo y la superioridad de su filosofía sobre aquél.

Sin dejar, pues, de reconocer el esfuerzo laudable que representa la filosofía de Marcel para acercar el existencialismo al pensamiento cristiano y la tónica de novedad que en ella se encierra, creemos que el P. Peccorini, impulsado tal vez por el espíritu abierto y comprensivo, se ha excedido un tanto, llevando las conclusiones más allá de lo que permiten las constataciones realizadas.

J. Riesco.

Roos, Heinrich, *Soren Kierkegaard y el Catolicismo*. Traducción de Javier Oyarzun. Biblioteca «Razón y Fe» de Cuestiones Actuales, 40. Ediciones FAX, Zurbano, 80 Madrid, 1959, 112 pp. 25 pts.

Aunque el valor de Kierkegaard se había hecho resaltar por algunos escritores daneses, como Harold Höffding, en España adquirió notoriedad a través de Unamuno, quien le es deudor en no escasa medida de su actitud religiosa. Posteriormente ha aumentado el interés hacia su pensamiento cuando se le ha presentado como uno de los precursores del movimiento existencialista. Es ya crecida la bibliografía dedicada a estudiar su figura y sus ideas. Entre esos estudios no podía faltar el tema de sus relaciones con el Catolicismo. Es bien sabida la creciente oposición de Kierkegaard y su acerba crítica del cristianismo oficial de su país. Pero, ¿hasta qué punto puede decirse que se haya acercado al Catolicismo? Es el tema de la presente conferencia del P. Roos.

De los hechos, objetivamente examinados, se deduce que si bien es clara su oposición a la Iglesia oficial de Dinamarca y a su alejamiento cada vez mayor del luteranismo, sin embargo no lo es tanto el hecho de un acercamiento efectivo al Catolicismo. No deben extremarse las coincidencias, que a veces resultan un poco forzadas por escritores de buena voluntad. No fue larga la vida de Kierkegaard, y no sabemos lo que habría sucedido si hubiese vivido algunos años más. ¿Habría llegado de hecho al catolicismo, como su gran contemporáneo Newman? Lo único cierto es que la línea de la evolución de su pensamiento de suyo no llevaba al catolicismo, ni mucho menos. Hay en él mucho

sedimento kantiano. Demasiado irracionalismo, que no logran superar todas sus paradojas. No sabemos si su Dios es una realidad, o un mito forjado por el buen deseo de su voluntad. Su concepto del pecado como constitutivo ontológico del hombre es sencillamente chocante, y sólo escasamente comprensible dentro de sus tres antítesis: el individuo frente a la naturaleza, frente a la ley moral y frente a Dios. La fe kierkegardiana no es una iluminación sobrenatural del entendimiento, sino una aceptación voluntaria irracional o antirracional, que se lanza a ojos cerrados a dar el salto imprevisible de la afirmación sin motivos racionales, o más bien contra la razón, y que desde luego tiene más afinidades con el paride Pascal, o con la Razón Práctica de Kant que con la fe cristiana.

Ciertamente que la gracia lo puede todo, y que, de haberla tenido, quizá el pensador danés hubiese llegado al catolicismo. Pero por desgracia el examen de los hechos y de su doctrina no da lugar a optimismos acerca de este punto. Si hay algunas afinidades o simplemente coincidencias, son muchas más, y más importantes, las discrepancias.

Guillermo Fraile, O. P.

FRRZ, Alfred, *Cohetes y satélites artificiales*. Madrid, 1960. 245 pp. y numerosas fotografías.

Uno de los grandes problemas que cautivan a la generación actual y que en mayor grado atrae la atención de numerosos científicos en el mundo entero es la conquista del espacio. Con la puesta en órbita de varios satélites artificiales en torno a la Tierra se ha iniciado la «era interplanetaria» en la que el hombre intentará descubrir los más secretos misterios del Cosmos.

Los satélites artificiales en número cada vez creciente y portadores de verdaderos laboratorios espaciales rodean y circundan diariamente nuestro planeta con el fin de obtener la información necesaria sobre las condiciones de habitabilidad del espacio inmediato a la Tierra, requisito imprescindible para los viajes interplanetarios del hombre.

Para fecha inmediata se anuncia ya el primer viaje humano a las altas regiones del Cosmos y, según la opinión de científicos eminentes, el viaje a la luna con ida y regreso a la Tierra ha dejado de ser una utopía para convertirse en una verdadera realidad en el lapso de unos cuantos años, gracias a los incesantes perfeccionamientos conseguidos en el campo de los cohetes y satélites artificiales.

Ciertamente el lanzamiento y gobierno de los proyectiles cohetes constituye una de las mayores conquistas de la Ciencia moderna por la cantidad de dificultades y complejidad de los problemas que el hombre ha sabido vencer y resolver antes de llegar a los éxitos actuales.

Los satélites artificiales no han surgido de una manera casual, sino que son una consecuencia lógica del desarrollo y perfeccionamiento de los cohetes de altura en los que investigadores de todas las ramas de la Ciencia moderna han contribuido durante largos años a dominar las poderosas e independientes energías encerradas en sus metálicos cuerpos. En la obra que comentamos el lector encontrará la teoría e historia de los cohetes desarrollada paso a paso, en un lenguaje claro y sencillo, sin farragosas explicaciones científicas, ni cálculos matemáticos complicados, sólo inteligibles para el que posea amplios conocimientos en la materia. Se hace una descripción minuciosa de cada uno de los cohetes que por su rendimiento pueden ser considerados como útiles, desde los famosos V_1 y V_2 utilizados en la última guerra mundial como terrible arma destructiva por los alemanes, hasta los Vanguard y Thor americanos y T_2 y T_3 rusos que representan la última palabra de la Astronáutica. Con gran profusión de datos el autor va exponiendo históricamente los diversos ensayos de cohetes durante los últimos treinta años y los esfuerzos realizados por numerosos hombres de Ciencia para conseguir la suprema aspiración de la conquista del espacio.

Se trata de una magnífica obra de divulgación científica sumamente de actualidad al alcance de todos los lectores, aun de los más profanos, de gran amenidad y fácil lectura.

La obra escrita originalmente en alemán por el autor, está traducida al castellano con gran esmero y corrección por J. Díaz Vázquez.

J. Bellido.

SOCCORSI, Philippus. S. I., *De Geometriis et spatiis non aeulideis*. Romae, 1960, 296 pp.

Muchas son las cuestiones planteadas y a veces acertadamente resueltas por la Ciencia Moderna, que de una manera más o menos directa se relacionan con la Filosofía Natural o Cosmología. El solo planteamiento unas veces y otras las soluciones propuestas por los científicos han inducido a los filósofos tradicionales más de una vez a considerar anticuada, deficiente e incompatible con las modernas investigaciones científicas, la filosofía aristotélico-tomista en aquellas cuestiones que se refieren al estudio del Cosmos y a la solución del llamado problema cosmológico.

Sin embargo, cuando se estudian detenidamente, con sentido crítico y con la erudición científica necesaria, todos estos problemas, no resulta difícil, en general, establecer una buena concordancia entre los hechos experimentales recta y adecuadamente interpretados y las conclusiones basadas en la simple observación vulgar y en el raciocinio de la Filosofía aristotélico-tomista; por eso, para que nuestros filósofos de la hora actual adquieran el bagaje científico imprescindible se estableció en nuestras Universidades Pontificias el estudio de «*Quaestiones scientiphicae cum Philosophia coniunctae*».

Como una contribución importante al estudio de estas cuestiones, el P. Soccorsi ha publicado el libro que comentamos acerca de la posibilidad de las Geometrías no Euclídeas y la existencia de espacios no euclídeos como se pretende en la Teoría de la Relatividad de Einstein para el Universo, con el fin de facilitar el estudio y alcance de la famosa teoría einsteiniana, no sólo en el aspecto científico sino también en el filosófico.

En verdad que el problema a discutir es arduo y presenta graves dificultades, ya que su comprensión exige una formación matemática muy avanzada, que sólo investigadores especializados suelen poseer para seguir los cálculos de la Relatividad General y el artificio matemático de las Geometrías no Euclídeas, sin embargo en esto precisamente radica el mérito de la obra que comentamos.

Dándose perfecta cuenta el autor de lo difícil que resultaría para nuestros futuros filósofos el desarrollo de amplios y complicados cálculos matemáticos, se ha limitado a exponer la posibilidad y fundamentos de las Geometrías no Euclídeas, incluyendo los cálculos más sencillos y elementales (problema lógico y crítico) para pasar después al problema del espacio no euclídeo (problema físico) planteado por la Relatividad.

De manera suave y progresiva, con la claridad y sencillez que es posible conseguir en estos intrincados problemas, va llevando de la mano al lector hasta hacerlo penetrar en el misterio del Cosmos, y, una vez allí, va exponiendo brevemente las diversas teorías y opiniones de los científicos eminentes acerca de la curvatura del Universo y su expansión, haciendo al mismo tiempo un análisis crítico adecuado.

Muy bien presentada y con numerosos dibujos y figuras para facilitar la comprensión de la doctrina, la obra del P. Soccorsi, sólo plácemes merece ya que contribuirá poderosamente a facilitar el estudio y comprensión de un problema tan arduo y complicado como es el que se refiere al estudio y alcance de la Relatividad einsteiniana.

J. Bellido.

FR. THOMAS LARRAÑAGA, O. F. M., *De materia gravi in furto apud theologos saeculorum XVI et XVII*. Romae, 1960.

Forma esta tesis doctoral, el volumen 14 de *STUDIA ANTONIANA*, que edita el Pontificium Athenaeum Antonianum de Roma.

El fin que se ha propuesto el autor no ha sido el de aducir una nueva solución, o un nuevo criterio de solución, al discutido problema, sino el de investigar la mente de los teólogos de los siglos XVI y XVII principalmente, en la esperanza de que ello pudiera

servir para orientar a los modernos moralistas, en el esfuerzo que siguen imponiéndose por dar una respuesta razonable a tan difícil cuestión.

Personalmente nos ha parecido siempre útil, y aun necesario, no perder nunca de vista la trayectoria que de tiempo atrás vienen llevando los puntos no esclarecidos todavía, o positivamente discutidos, de la Teología Moral.

Esta prospección histórica de las cosas da casi siempre como resultado advertir que los periodos de calma absoluta o relativa, que hayan podido darse, se deben al predominio de un autor o de una tendencia; y que la vuelta a la divergencia en el sentir ha obedecido al pensar sobre la razón o sinrazón de ese predominio, a la luz de los principios vistos por los más antiguos o por los de distinta tendencia.

Este estudio que ahora presentamos, bien conducido y bien rematado, no falla en cuanto a la observación que acabamos de hacer. Puede verse, al cabo de él, que Lugo ha ejercido una influencia decisiva, y casi exclusiva, en los teólogos posteriores, por lo que se refiere a la división en materia grave relativamente tal y materia absolutamente grave y al sentido preciso de esta última. Sin embargo, comparando la doctrina de Lugo sobre el daño *hipotético* que se causaría a la sociedad, en el caso de no estar prohibida *sub gravi* la sustracción de tal cantidad, con la de otros teólogos anteriores a él, sobre el bien de que se priva o el derecho que se lesiona, ocurre enseguida la duda de si ha estado o está justificada la casi unanimidad con que se ha repetido a Lugo en este extremo. ¿No podría explicarse, en parte por la autoridad indiscutible del teólogo, y en parte, además, por la facilidad que supone dar algo por averiguado y cierto, jurando en la palabra del Maestro?

De hecho hoy apenas recuerda nadie lo que tan claro se echa de ver en el recorrido histórico que nos ofrece esta Disertación, y es, que no siempre se ha distinguido entre materia absoluta y relativamente grave y que, después de conocida esa distinción, no todos la han admitido, ni de entre los que la han admitido, todos han dado el mismo sentido a la *absoluta gravis*. A veces parecen sueños, o dislates, lo que no lo son.

Otra conclusión que puede sacarse de la lectura de este trabajo es respecto a los criterios para juzgar de la materia grave: los comunmente adoptados hasta principios de este siglo, eran bastante más estrechos que los hoy en uso. Y ante este hecho y este otro, de que para algunos o para muchos es criterio válido el de la cantidad señalada por Ballerini, en su tiempo, multiplicada a proporción de la desvaloración de la moneda, ocurre también la duda de la razón o sinrazón del abandono de los criterios antiguos, y sobre todo, de la razón o sinrazón de seguir en esto a Ballerini, la solidez de cuya doctrina no está, para todos los casos, tan clara, como por ejemplo, la de Lugo, universalmente considerada.

Aplaudimos la elección del tema y nos parece bien el modo como se ha tratado. Se lee con gusto el latín correcto y claro y se leerá, de cierto, con provecho, por quienes gusten de reflexionar por sí mismos y de estudiar a fondo estos problemas graves de la Teología práctica.

Antonio Peinador, c. m. f.

WIKENHAUSER, A., *Introducción al Nuevo Testamento*, Barcelona, Herder, 1960., 419 pp.

Sentimos verdadera satisfacción al poder presentar a los lectores de habla española esta hermosa obra del Prof. A. Wikenhauser, tan conocido en el campo de los estudios escriturísticos. Nuestra recomendación es sin reservas. Creo que difícilmente encontraremos otra obra que en tan pocas páginas trate de manera tan completa y al día las cuestiones introductorias al estudio del Nuevo Testamento. La presente traducción española está hecha por D. Daniel Ruiz Bueno, a base de la tercera edición alemana. La primera edición, bajo el título *Einleitung in das Neue Testament*, es de 1952.

Abarca la obra tres partes: *El canon del Nuevo Testamento* (pp. 35-63), *El texto del Nuevo Testamento* (pp. 67-126), *Los escritos del Nuevo Testamento* (pp. 129-401). Esta última parte, que es la más extensa, comprende a su vez tres secciones: *Evangelios y Hechos de los Apóstoles* (pp. 129-254), *Epístolas* (pp. 255-382), *El libro profético del Nuevo Testamento* (pp. 383-401). Termina la obra con un índice de nombres y otro de materias (pp. 405-419).

Naturalmente, no vamos a seguir al autor cuestión tras cuestión, pues nos haríamos interminables. Es obvio suponer que tratándose de una obra tan vasta, que necesariamente ha de tocar infinidad de cuestiones, no todos estén siempre de acuerdo con las opiniones del autor. Lo que sobre todo alabamos es el claro planteamiento de los problemas, exponiendo con plena objetividad los argumentos en pro y en contra, aunque no pocas veces sea para llegar a la conclusión de que «no es posible decidir con seguridad» o que «no puede darse una solución plenamente satisfactoria». Como prueba de la ponderación y al mismo tiempo amplia libertad con que procede el autor, recomendaríamos la lectura de algunas cuestiones más o menos delicadas v. gr., los comienzos de la formación del canon (pp. 37-47), la relación entre el evangelio arameo de Mateo y nuestro actual Mateo griego (pp. 156-159), la cuestión sinóptica con su complemento sobre «historia de las formas» (pp. 177-211), el origen de las ideas y conceptos joánicos (pp. 233-237), el rápido viaje de Pablo a Corinto desde Efeso (p. 288), la cuestión de los destinatarios de la carta a los Hebreos (p. 336), etc.

Una pulcra presentación y excelente tipografía realzan el valor de la obra.

L. Turrado.

J. GUIRTON, *El Problema de Jesús*. Diario de un librepensador. Traducción por Const. Ruiz-Garrido («Perspectivas», 9) 20 12 cms. 336 pp. 68 pts. Ediciones Fax, Zurbano. 80. Madrid. Ap. 8001.

Estas páginas del conocido escritor francés, amigo de figuras sobresalientes del pensamiento filosófico y exegético moderno, como Bergson y Lagrange, tienen el sello apolo-gético de un pensador acostumbrado a la dialéctica filosófica e iniciado en los estudios escriturarios. La presente obra —de la que la obra, titulada *Jesús*, del mismo autor es como una síntesis— representa el esfuerzo de revisión de los problemas apolo-géticos que plantea la persona de Jesús de Nazaret en la historia. Sus reflexiones filosófico-críticas están redactadas en forma de «Diario», muchas de ellas escritas en los campos de concentración durante la última guerra mundial. El estilo del autor es muy original y personalista, y procura buscar la fuerza argumentativa del testimonio cristiano, situándose en una posición de duda metodológica de «librepensador» en el mejor sentido de la palabra.

La persona de Jesús es un misterio, y por tanto, sólo se puede llegar a El por la fe, pero el crítico moderno puede estudiar, con objetividad histórico-filosófica, las manifestaciones «misteriosas» que envuelven la trayectoria terrestre del Maestro galileo, las cuales nos conducen al «misterio» de su persona. Así, en la primera parte, el autor estudia el valor criteriológico del testimonio cristiano en torno a Jesús, analizando las actitudes extremas, el método crítico y el método mítico, y destacando los fundamentos filosófico-críticos en que se apoya la legitimidad del testimonio cristiano acerca de Cristo.

En la segunda parte estudia el problema de la divinidad de Jesús, tal como se refleja en su conciencia de superioridad sobre los personajes del A. T., y las más sagradas instituciones judaicas, en sus formulaciones de relación con el Dios Padre; y después sintetiza las enseñanzas paulinas y joánicas sobre el carácter divino del Maestro. En la tercera parte estudia la resurrección de Jesús como sello de su doctrina, analizando los datos primeros del hecho, las apariciones y sus relaciones con las posibles experiencias místicas.

Características de la obra son el deseo de actualizar y modernizar los métodos apolo-géticos en torno al problema central de nuestra religión, que es la manifestación terrenal de Dios-Hombre, y su sinceridad posicional en los puntos de arranque de los problemas y en sus posibles deducciones. Sin duda, que el intelectual de hoy, que quiere tener un planteamiento moderno del *Problema de Jesús*, encontrará en estas páginas afirmaciones e insinuaciones profundamente orientadoras para «razonar» su fe en la medida que es posible, supuesto el misterio esencial, inasequible a la humana inteligencia: El Dios encarnado.

Fr. Maximiliano G. Cordero, O. P.

RABANOS, RICARDO; *Propedéutica Bíblica*. Introducción General a la Sagrada Escritura. Editorial «La Milagrosa», García Paredes, Madrid. Seminario San Vicente de Paúl, Santa Marta (Salamanca), 1960, 513 pp.

Mi buen amigo el P. Rabanos ha tenido la feliz idea de publicar el fruto de sus veinte años de profesorado. El público español se lo agradece, y los profesores de Sagrada Escritura de España y América le estarán sumamente reconocidos por haber puesto a su alcance una propedéutica bíblica, que podrá servir como libro de texto en los Seminarios y Colegios de Religiosos.

En el prólogo señala el autor las características de su libro. Estudia ampliamente las cuatro cuestiones fundamentales que se presuponen para leer con provecho la Biblia: Inspiración, Canon, Texto y Hermenéutica. En el libro se introduce una nueva modalidad al considerar el Canon bíblico como uno de los efectos de la Inspiración y estudiarlo en capítulo aparte, según se tome como regla de fe o lista de los libros sagrados y canónicos. El libro cuarto va destinado al estudio de las cuestiones auxiliares, tales como la filología, la geografía (física, botánica, zoología, económica, étnica, histórica), la arqueología, las instituciones de Israel, cómputo del tiempo y metrología israelita. El libro termina con preciosos datos sobre la Historia bíblica y la Historia universal, seguidos de una sabia excursión histórica por la exégesis judía, patristica, medieval y de los tiempos modernos hasta nuestros días.

Esta rápida ojeada sobre el contenido del libro bastaría para que el lector tuviera una idea aproximada de su rico contenido, pero no podría apreciar debidamente el inmenso caudal de erudición que el Padre Rabanos derrocha en cada una de las cuestiones que aborda. De ahí que descendamos a algunos pormenores, empezando por el tratado sobre la inspiración bíblica. Las cuestiones que en él trata el autor son las de todos los manuales: criterios, existencia, naturaleza y efectos de la inspiración. Rechaza los criterios negativos y expone largamente el criterio de apostolado y los criterios tomados de Dios. Cita los argumentos en pro y en contra del criterio de apostolado, que rechaza, diciendo que la inspiración no es consecuencia necesaria del apostolado, ni pertenece a su esencia ni es propio de él. En contra de lo que afirma el autor (p. 27), creemos que existe actualmente una marcada tendencia a revalorizar el criterio del apostolado (Rahner, Congar). La sentencia del protestante Michaelis sobre este criterio difiere profundamente de la sostenida por Lagrange, Zarb, etc. En cuanto al criterio tomado de Dios distingue el P. Rabanos la sentencia de Barth y la sentencia histórica protestante de la posición católica, según la cual Dios es criterio mediato y la Iglesia criterio inmediato. Expone el autor las pruebas tradicionales sobre la existencia de la inspiración, procediendo de menos a más.

Trata de la naturaleza de la inspiración bajo el punto de vista histórico (Sagrada Escritura, Santos Padres, Documentos Pontificios) y teológico-exegético. Escribe en la página 58-59: «Los libros de la Biblia no son obra de un solo autor, sino la obra de una tradición inspirada, que aumenta la revelación por la actividad de los sucesivos redactores... En la composición de cada libro no hay más que una sola inspiración, que afecta ordinariamente a muchos autores». A nosotros estas expresiones nos parecen equívocas y formuladas demasiado genéricamente. Pasa a examinar los conceptos de autor y de instrumento. Al hablar de las versiones admite el autor que los traductores pudieron limitarse a reproducir en griego el pensamiento expresado en lengua hebrea; otras veces, además de traducir, interpretan el texto. En este último caso el traductor «puede ser un verdadero autor inspirado, como en el caso de los LXX, que escriben antes del último apóstol con el que se cierra el depósito de la Revelación y dan al texto un nuevo sentido; si este sentido es bíblico, debe ser inspirado, por ejemplo, cuando concretan en un individuo del género humano la victoria que el texto hebreo atribuye a toda la descendencia de la mujer o cuando convierten el *almah* del hebreo en el *parthenos* griego, que repite San Mateo en su Evangelio» (p. 63. Véase también p. 194). Muchos no estarán conformes con estas ideas; gratuitamente se supone la inspiración de los LXX cuando dan al texto un nuevo sentido o le añaden pormenores o detalles que no figuraban en el original hebreo. Las sentencias de Benoit (*La Septante est-elle inspirée?*, en *Exegèse et Théologie*, I, Paris, 1961, 3-12), Auvray (*Comment se pose le problème de l'inspiration*

de la *Septante*, «Revue Biblique», 59 (1952) 321-336) y de Barthélemy (Véase: J. COPPENS, *La critique textuelle de l'Ancien Testament*, en *Analecta Lovaniensia Biblica et Orientalia*, ser. III, fasc. 18, pp. 474-475) no han encontrado el favor de muchos exégetas.

Entre los efectos de la inspiración enumera y estudia el autor las siguientes cuestiones: inerrancia de la Biblia, veracidad o verdad moral, canonicidad o autoridad. Páginas muy interesantes dedica el autor al hecho de la inerrancia, siendo las más sugestivas las que consagra al estudio de la intención del hagiógrafo, que encabeza con las palabras de Pío XII: «La norma principal de interpretación es averiguar con precisión y definir qué es lo que el autor pretende decir». Muy en su punto hallamos la observación de que la noción de «verdad» es más amplia entre los orientales que entre los occidentales. La cuestión de los géneros literarios es expuesta ampliamente, pero de manera menos clara, necesitando los alumnos que manejen el libro del P. Rábancos de la ayuda de sus profesores. Un estudio histórico de la cuestión hubiera aclarado algunos equívocos. En cambio, nos parecen sugestivas las páginas dedicadas a la solución de las dificultades contra la veracidad y santidad bíblicas.

Todo el capítulo cuarto del libro primero se dedica al Canon bíblico, seguido de un apéndice sobre los apócrifos y los *agrafa* (pp. 110-146). Cree el autor que los judíos antiguos admitieron el canon largo. Una de las razones que aporta es la siguiente: «El Eclesiástico, por ejemplo, se encuentra entre los textos bíblicos de Qumran» (p. 116). Pero también muchos libros apócrifos formaban parte de la comunidad qumrámica. Según el autor, en el Concilio de Jamnia, y por reacción nacionalista contra los cristianos y los helenistas, se amputó el canon judío. Nos parece demasiado pormenorizada la discusión en torno al decreto del Concilio de Trento sobre el canon de libros sagrados.

Relativa amplitud se concede al tratado del texto y de las versiones, que se ilustra con varias reproducciones de textos antiguos hebraicos y griegos. Con ello se facilita a los alumnos el contacto con la paleografía hebraica y griega. Como en todo el libro, también aquí hace gala el autor de sus profundos conocimientos del texto bíblico. Encontramos sin embargo, algunos puntos oscuros, como el párrafo siguiente: «Los descubrimientos modernos le dan un extenso campo de vitalidad (a la lengua hebrea). Flinders Petrie la descubre en las inscripciones protosinaíticas de Serabit como lengua emparentada con la cananea oriental y con el hebreo primitivo. La cerámica de la antigua Gaza y las tablillas de Ras Shmrah revelan el hebreo arcaico hablado por los árabes del sur de Palestina» (p. 151). También nos parece poco feliz la expresión: «Así el libro sale ya alterado de la pluma del hagiógrafo» (p. 164). No acabamos de entender perfectamente lo que se dice en la p. 165 sobre el Pentateuco Samaritano, ni las tres últimas líneas del apartado 3 de la p. 169. La noticia que da sobre el texto bíblico de Qumran nos parece insuficiente. En la p. 176 se dice que el texto neotestamentario se ha conservado en 52 papiros, cuando, en realidad, conforme dice el autor en la p. 180, son actualmente 67. Algo confusa resulta la exposición del sistema de clasificación de los códices propuesta por Gregory (p. 177). La bibliografía utilizada por el autor se amplía y puesta al día. Nada dice el autor sobre la hipótesis de T. Ayuso sobre el texto cesariense (*¿Texto Cesariense o Precesariense? Su realidad y su transcendencia en la crítica textual del N. T.*, «Biblica», 16 (1935) 369-415).

El libro tercero está consagrado a la hermenéutica bíblica. El autor se extiende, quizá excesivamente, en las cuestiones que plantea la noemática bíblica. Algunas de sus páginas podrían suprimirse o sintetizarse, ya que le será difícil al alumno seguir y discernir el alcance de las muchas hipótesis que se han propuesto acerca de los sentidos bíblicos. Define el sentido literal diciendo que es el que tienen las palabras, según la intención del hagiógrafo. El autor conoce y expone todas las hipótesis lanzadas en torno al sentido *plenior*. Al abordar la espinosa cuestión de la unidad o pluralidad de sentidos literales escribe: «Si se nos permitiera la nueva terminología, hablaríamos de pluralidad del sentido literal *biblico* y de unidad del sentido literal *hagiográfico*. El sentido literal *biblico* mira a Dios...; y el sentido literal *hagiográfico*, mira a los diversos autores humanos y toma la Biblia parcialmente como fruto de los diversos tiempos. Los dos sentidos van de común acuerdo, porque es Dios el que inspira a los hagiógrafos y da a sus escritos una unidad homogénea» (p. 268). En cuanto al sentido real o típico admite que «el peso de la tradición, que habla del sentido real al lado del sentido literal,

es demasiado fuerte para negar que el sentido real sea estrictamente bíblico» (p. 272). Habla de heurística humana, divina (que investiga el sentido literal pleno y el sentido real) y eclesiástica. De gran actualidad son las páginas dedicadas a estudiar los diversos métodos de interpretación bíblica, esbozando los principios en que se basan los partidarios de los métodos científico, crítico, espiritual, existencialista (de Bultmann), histórico, idealista, psicológico-moralizador, teológico y tradicional.

La amplitud que hemos dado a esta reseña demuestra la importancia del libro del P. Rábanos. Actualmente no tenemos en España ninguna otra propedéutica bíblica que le supere. El autor ha puesto su libro al día; todas las cuestiones que se han suscitado modernamente en torno al texto bíblico tienen cabida en la obra del P. Rábanos, unas veces exponiéndose de manera amplia y otras dándose de ellas una noticia somera, suficiente para que el lector tenga una orientación y punto de apoyo. La literatura que ha manejado el autor es inmensa, y en todas las lenguas. Quizá en esto se haya excedido, al dar cabida en las páginas de la obra a artículos y libros de carácter puramente divulgativo (véase la nota 30 de la p. 12). Además, manifiesta el autor tendencia a citar literatura preferentemente inglesa en cuestiones tratadas por autores que han escrito en lenguas más asequibles al lector español y en publicaciones que están más a su alcance. En la corrección de pruebas se le han escapado bastantes errores, sobre todo en la bibliografía al pie de página, que podrán fácilmente subsanarse en una próxima edición. A veces las llamadas dentro del texto no tienen correspondencia al pie de página (p. e., en la p. 307). En una obra de tanta envergadura es muy fácil que existan pequeños fallos, debidos las más de las veces a descuidos tipográficos.

Felicítamos de todo corazón al P. Rábanos por su magnífica propedéutica bíblica, a la que deseamos gran difusión en los Seminarios y Casas de Estudio de los Religiosos. Los profesores hallarán en el libro toda la bibliografía moderna sobre las cuestiones introductorias, facilitándoles el trabajo de investigaciones ulteriores. Aun los mismos seculares encontrarán en la obra materia abundante para instruirse en ciertas cuestiones indispensables para leer con provecho el texto de la Biblia. Sólo nos resta invitar al autor a que prosiga en su apostolado de la pluma, encaminado a promover entre el público español el estudio de las múltiples cuestiones que se agitan en torno a la Biblia, aportando sus profundos y amplios conocimientos en la materia.

P. Luis Arnaldich, O. F. M.

LEOPOLD WILLAERT, S. J., *Après le Concile de Trente. La Restauration catholique, 1563-1648*: «Histoire de l'Eglise» por Fliche-Martin o Duroselle-Jarry, XVIII (Paris, 1960).

En esta magna obra de la *Historia de la Iglesia*, fundada por los insignes especialistas A. Fliche y V. Martin, y acogida con marcado interés por todo el mundo católico, aparece en este volumen una parte de la esperada historia de la *Restauración católica* de fines del siglo xvi y principios del xvii, denominada por algunos *Contrarreforma*. Después de la aparición de los volúmenes XVI y XVII, en los que podemos seguir el desarrollo de los años críticos del levantamiento protestante y primeros pasos de la reforma católica, organizada definitivamente en el Concilio de Trento, esperábamos el complemento natural, que es la exposición de la obra realizada por la Iglesia Católica después de este gran concilio.

Tal es el objeto que se propone la presente obra, si bien en este volumen se desarrolla solamente una parte del mismo. Con mucho acierto, al final del volumen, se descubre el plan completo de toda la obra, donde se ve que, de las cinco partes que ésta comprende, sólo se ha desarrollado aquí la primera y uno de los cinco libros de la segunda.

En efecto, ante todo, se da al principio una orientación general e histórica, con el objeto de encuadrar convenientemente el trabajo que tuvo que realizar la Iglesia católica a partir de 1563, en que terminó el Concilio de Trento. Esto supuesto, entra el autor en la materia exponiendo en la primera parte la vida institucional de la Iglesia, donde podemos seguir en sus cuatro secciones la actuación e intenso desarrollo de los Papas y de la Curia Romana; de la jerarquía episcopal con la intensificación de la obra de los sínodos

diocesanos y provinciales; el clero secular, tanto el alta, como el bajo; y finalmente la obra de las Ordenes y otras Instituciones religiosas, tanto las antiguas, como las de nueva fundación, así de hombres, como de mujeres, incluso la actuación de las Ordenes Terceras y las asociaciones piadosas.

Después de esta parte, que constituye como la base fundamental de la obra restauradora de la Iglesia, emprende el P. W. la segunda, que abarca toda la vida interna de la Iglesia. Como se ve fácilmente, dentro de la concepción del autor de toda la obra post-tridentina de la Iglesia como *Restauración católica*, adquiere una importancia trascendental esta parte, que trata de exponer su vida interior, la labor cultural y de renovación interna, que pudiera devolverle su antiguo vigor y comunicarle las fuerzas necesarias para la lucha contra las poderosas fuerzas coaligadas contra ella. Así se explica que en el resto del volumen (pp. 173-453) desarrolle solamente la sección primera de las cinco que comprende esta parte II.

En efecto, en esta primera sección expone la obra de la teología y de los centros de instrucción, como instrumentos de la vida interior de la Iglesia. Para ello, después de un primer capítulo fundamental sobre la teología y su fuerza como transmisión del mensaje de Cristo, se extiende ampliamente en dos largos capítulos sobre las universidades y otros centros superiores de estudio y la nueva orientación sobre el método positivo y el concepto de la teología. A continuación inicia, en la sección segunda, una amplísima exposición sobre los problemas doctrinales de la Restauración católica, y así trata en sendos capítulos, los criterios de la fe, la eclesiología y notas de la Iglesia, la autoridad pontifical, las tendencias antipontificias, sobre todo el episcopalismo y galicanismo, y las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Tal es el contenido del volumen que presentamos a nuestros lectores. Después de la primera parte, sobre las grandes Instituciones de la Iglesia, el Papado, el Clero y las Ordenes religiosas, se inicia la segunda sobre su vida interior, exponiendo el primer punto, sobre lo que se refiere a los centros de instrucción e iniciando el segundo sobre problemas doctrinales.

Ahora bien, conforme al plan de toda la obra, tal como se propone en las últimas páginas de este volumen, falta, ante todo, el complemento del segundo punto de la segunda parte, es decir, la exposición de los problemas doctrinales de la Redención y de la gracia, donde se incluye lo referente a la célebre cuestión *De auxiliis*, al Bayanismo y sobre todo al principio del jansenismo; asimismo sobre el Redentor, los Sacramentos y diversas cuestiones con la heterodoxia. Faltan además, en esta parte segunda: Libro III, sobre la teología moral, laxismo o rigorismo, casuística, probabilismo, etc.; libro IV, sobre el Derecho Canónico, su desarrollo y sus principales discusiones; libro V, sobre la teología mística y grandes corrientes y escritores ascéticos de este tiempo.

Con todo esto terminará la parte II. Pero, además, se anuncian: parte III, las manifestaciones de la vida religiosa, expuesta en dos libros; la parte IV, que contendrá la síntesis de la restauración católica en los diversos territorios de Europa; finalmente, la parte V, sobre la expansión de la Iglesia fuera de Europa, es decir su obra misionera, tan característica de este periodo.

Como se ve, el plan es grandioso; pero nos atrevemos a decir que es demasiado amplio, ya que, a juzgar por lo expuesto en el presente volumen, si guarda en lo restante unas proporciones semejantes, llenará por lo menos otros dos volúmenes. Ahora bien, esto resulta evidentemente desproporcionado con el ritmo que se ha seguido en todos los volúmenes precedentes. Esto aparece más concretamente, si se considera juntamente la parte expuesta en el presente volumen y lo que se anuncia al fin del mismo como complemento de la obra. Creemos que se ha hecho una excesiva división de partes; pues evidentemente en la tercera sobre las manifestaciones de la vida religiosa, y en la IV, que es la síntesis de la restauración en los diversos territorios, necesariamente deberán repetirse muchas cosas ya dichas en las partes anteriores. La misma concepción de la parte II, sobre todo la serie interminable de capítulos sobre la *Eclesiología*, nos parece tan difusa, que la creemos impropia de esta obra. Desarrollada en una forma sintética, seguramente ganaría mucho. Lo mismo tememos que suceda en la parte III, que, tal como se anuncia, además del peligro de las repeticiones, ofrece el de una excesiva ampliación, que llega a engendrar confusión.

Por lo demás, el autor da pruebas de una amplísima erudición y manifiesta un dominio absoluto del inmenso caudal de materias que abarca su exposición. Tal vez, precisamente por esto, incurre en el defecto a que anteriormente aludimos. Su espíritu de sana crítica y buen criterio en el enjuiciamiento de los más diversos problemas, ofrece una orientación sólida y segura en medio de la múltiple labor reformadora y constructora, realizada por la Iglesia durante el periodo de la Restauración posttridentina.

Bernardino Llorca, S. J.

AUFSATZE ZUR PORTUGIESISCHEN KULTURGESCHICHTE: «Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft», serie I, 1 (Münster i. W. 1960).

Siguiendo el modelo de las «Spanische Forschungen», en cuyos diecisiete volúmenes tan preciosos estudios hispano-alemanes han ido apareciendo, la Görresgesellschaft inicia con el presente tomo otra publicación análoga de estudios portugueses, las «Portugiesische Forschungen».

El primer volumen, que presentamos, nos ofrece dieciséis trabajos de muy diverso valor cultural y científico, que reseñaremos brevisísimamente. PABLO DURAO, de Braga, en su estudio «A Universidade de Evora. A propósito de IV Centenario de sua inauguração», nos comunica algunos datos característicos de esta Universidad, fundada en 1559. De un modo particular nos da a conocer los hombres más insignes, que de ella han surgido en cada uno de los ramos de las ciencias eclesiásticas y humanas, sobre todo, en exegética, moral y dogmática; pero no menos es digna de mención la intervención de la Universidad de Evora en el movimiento social y aun político de la nación.

CUSTODIO FERREIRA DA SILVA, de Roma, presenta su trabajo «Sobre algunas tesis fundamentales da metafísica e da psicologia de Pedro da Fonseca no seu aspecto sistemático». Esas tesis fundamentales del gran metafísico portugués las expone más ampliamente el autor en una obra mayor, publicada sobre este tema. El autor las reduce a dos: la primera de carácter metafísico, es su concepción del ser. La segunda, de carácter gnoseológico, es su manera de entender las relaciones entre el conocimiento y la realidad.

LUCIO GRAVEIRO DA SILVA, de Braga, trata de «Francisco Sánchez perante a Escolástica do seu tempo». Como es sabido, su obra principal, «Quod nihil scitur», ha dado ocasión a muchas discusiones, sobre todo en lo que se refiere a su oposición contra la Escolástica. Aparentemente, expresa una especie de escepticismo universal; pero el autor prueba que su verdadera finalidad era oponerse a las vanas discusiones y a la decadencia general de la escolástica. En el presente trabajo se especifica la verdadera finalidad de la obra del gran filósofo.

En el trabajo de JOSE MOREAU, de Bourdeos, «Doute et Savoir chez Francisco Sánchez», se trata de poner en claro el verdadero sentido de la *Duda* o escepticismo de Francisco Sánchez, comparada con la *duda Cartesiana*. Su resultado es la obra positiva y constructiva de su epistemología.

MANUEL BARBOSA DA COSTA FREITAS, de Leiria, discute sobre «As provas da existencia de Deus segundo o método criacionista de Leonardo Coimbra». El pensamiento de este filósofo aparece claramente en su obra «O Criacionismo», donde viene a parar en último término a la conclusión de que los argumentos físico-teológico e cosmológico nos conducen a la prueba de la existencia de Dios, que se manifiesta en una obra fundamentalmente bella, pero con diversas imperfecciones.

En su trabajo «la despedida de las Lusíadas, contribución a la fijación poética de los puntos culminantes en la obra de Comoens», KURTH REICHENBERGER, de Stuttgart, trata de darnos a conocer toda la grandeza de la concepción poética de Comoens, que tan brillantemente supo cantar las glorias de Vasco de Gama, de Inés de Castro y del periodo de los grandes descubridores de Portugal. De un modo particular se fija en la escena de despedida del gran descubridor Vasco de Gama del puerto de Belem.

HENDRIK HOUWENS POST, de Utrecht, entre las más o menos conocidas o reconocidas fuentes de inspiración, como son la «Eneida» de Virgilio y la «Argonáutica» de Valerius Flaccus, descubre «Una poco conocida fuente de las Lusíadas» de Comoens.

HALMUT HATZFELD, de Washington, estudia de un modo especial el «Estilo Manuelino en los sonetos de Camoens». Las características de este estilo, particularmente en la escultura, correspondientes al plateresco de España, pueden descubrirse igualmente en el gran poeta portugués.

HEINZ KRÖLL, de Maguncia, presenta una «Síntesis bibliográfica de las más importantes publicaciones en el campo de las lenguas especiales portuguesas». Entra con esto el autor en el tema eminentemente moderno sobre el estudio del «argot» popular, o de las expresiones características de gitanos, delincuentes y otras parecidas, dándonos a conocer las recientes publicaciones sobre esta materia. Como primera obra realmente científica debe designarse «Os ciganos de Portugal», de Adolfo Coelho.

GERTRUDIS RICHERT, de Berlín, presenta una escogida galería, con interesantes datos biográficos y preciosas láminas, de las «Mujeres reales de la casa de Avis». Las dos últimas, cuyos retratos de Antonio Moro se reproducen, son: la infanta María de Portugal, hija de Don Manuel, y la reina Catalina, esposa de Juan III.

GEORG SCHREIBER, de Münster i. W., en su trabajo «Lusitania en el libro de ejemplos» nos da a conocer la importante participación de los temas portugueses en la literatura de los célebres «Libros de ejemplos» para la predicación y lectura familiar.

HERMANN FIEDLER, de Hamburgo, con su trabajo «Piedras de construcción para la cultura de los hogares de Portugal», nos ofrece abundantes materiales, reunidos en varios estudios parciales, en orden a una historia de la construcción de las viviendas populares en Portugal.

P. E. RUSSEL, de Oxford, reúne abundante documentación con datos originales sobre «Estudiantes medievales portugueses en la universidad de Oxford».

El P. GERORG SCHURHAMMER, de Roma, tan especializado en las fuentes portuguesas en sus estudios sobre S. Francisco Javier, reúne una larga lista de «Nombres propios repetidos en el Asia-Portuguesa». Así, por ejemplo, distingue hasta once Francisco de Sousa y diez Dogo Pereira. Todos ellos son caracterizados por el autor con abundante documentación.

JOSE WICKI, de Roma, reúne, una abundante serie de «Documentos y cartas del tiempo del rey de la India Antonio de Norouha (1563-1568)». En conjunto reproduce trece, a los que añade otros tres en apéndices, todos ellos particularmente instructivos para el conocimiento de la historia colonial portuguesa.

HERMANN KELLENBENZ, de Nürnberg, en un bien documentado trabajo, da a conocer el «Comercio brasileño de los *Portugueses* de Hamburgo a fines del siglo 16 y primera mitad del 17».

Bernardino Llorca, S. J.

LUDWIG HERTLING, S. J., *Historia de la Iglesia*. Trad. del alemán por *Eduardo Valenti* (Barcelona, 1961).

Diez años bien cumplidos hacia que conocíamos el original alemán del Profesor de Historia eclesiástica de la Universidad Gregoriana de Roma, y nos congratulamos muy de veras de ver traducida al español una obra, que puede ser de gran utilidad para los católicos y para los no católicos. Porque, aunque es cierto que poseemos abundantes manuales de Historia de la Iglesia, éste del P. Hertling posee un conjunto de cualidades, que lo hace particularmente recomendable.

La principal y más sobresaliente de todas es su originalidad en la distribución de la materia. En los manuales más corrientes se sigue una especie de esquema, más o menos común en todos ellos, que los hace tal vez más didácticos. P. H. rompe estos moldes tradicionales y, ateniéndose únicamente a los acontecimientos fundamentales de la Historia de la Iglesia; los presenta bajo diversos epígrafes o puntos de vista que constituyen los diecisiete capítulos de la obra.

Particularmente dignos de mención nos parecen los capítulos: II, «la vida eclesiástica de la antigüedad» (43 s.), donde se expone ampliamente el primer desarrollo de la vida interior de la Iglesia; IV, «la época de los grandes Padres de la Iglesia» (90 s.), donde podemos contemplar el movimiento ideológico de los grandes Concilios, grandes herejías,

grandes escritores eclesiásticos y los principios del monacato; V, «transformación de la antigua Iglesia en la Iglesia europea medieval», donde asistimos a la conversión de los pueblos invasores y la formación de los nuevos Estados Cristianos. En la Edad Media, seguimos en el cap. VII (200 s.), el desarrollo de la vida eclesiástica, las nuevas Ordenes religiosas, la escolástica y las universidades, el espíritu cristiano de la sociedad medieval; en el VIII (225 s.), el desarrollo externo de los siglos XII y XIII; en el IX (255 s.), los turbulentos tiempos del cautiverio de Aviñón y del Cisma de Occidente.

De particular importancia y especialmente originales consideremos los capítulos dedicados a los siglos XV al XVIII. En el cap. X (285 s.), se nos presenta una excelente síntesis de la época del humanismo y renacimiento; en el XI (310 s.), se da una acertada visión de conjunto de la apostasia de Lutero, de Alemania, Suiza, Inglaterra, etc., y se exponen con particular acierto las causas de esta defeción; el XII (326 s.), está dedicado a la restauración católica, donde se hace justicia a la obra y significación de la España Católica del siglo XVI y a la significación de las nuevas Ordenes religiosas. El cap. XIII (357 s.), trata sobre la época del barroco; el XIV (388 s.), presenta excelentes puntos de vista sobre la misiones de ultramar; en los siguientes, del XV al XVIII, se expone el desarrollo de la revolución francesa, del siglo XIX y de los tiempos actuales hasta nuestros días.

Como complemento de esta originalidad en la distribución y presentación de los hechos, podemos añadir una segunda cualidad de la obra del P. H., que consiste en atender más bien al desarrollo de las ideas, que a los mismos acontecimientos. Naturalmente, hace mención de los principales acontecimientos que constituyen la base de la historia de la Iglesia. Pero se fija principalmente en el desarrollo ideológico de los mismos, estudia sus relaciones y busca a las veces sus causas. En este sentido, podríamos incluir la obra del P. H. en el grupo de las *Historias*, publicadas en los últimos tiempos según el modelo de la J. Lortz, *Historia de la Iglesia bajo e punto de vista ideológico-histórico*.

Teniendo presentes estas características, particularmente la última, del P. H., podemos decir que su obra no es incompatible con las demás, comúnmente conocidas y usadas, sino que más bien constituye un complemento de las mismas. Diríamos que, para un estudio completo de la Historia de la Iglesia, es de gran utilidad este trabajo del P. H.; pero no basta, y eso precisamente que le falta se lo proporcionan las otras obras, en las que predominan los datos y el detalle. Por el contrario, no cabe duda que el conocimiento detallado de los acontecimientos de la Historia de la Iglesia es necesario para conocerla a fondo y poder hacer una apología acertada y objetiva de la misma; pero tampoco basta este estudio, y es necesario añadir las visiones de conjunto y a la acertada síntesis de la obra del P. H.

Todavía queremos añadir una tercera nota característica de la presente obra, que el mismo autor señala en su breve prólogo cuando nos dice que se propone destacar «la vida interna de la Iglesia, o sea la Iglesia en su misión pastoral» (13). Así es en efecto. La obra se distingue por su acertada y metódica ponderación de todos los valores internos y formadores de la Iglesia católica, por su labor cultural y educadora de los pueblos, por su significación particular como una sociedad, que tiende a procurar a los hombres una vida sobrenatural, su salvación eterna. Hoy día, en que, aun en la exposición de la historia política y civil de los pueblos, se insiste tanto en los valores culturales, en lo que se llama vida interna de las diversas colectividades humanas, se comprende el particular interés que tiene esta historia de la Iglesia, en la que se hace resaltar la obra interna y cultural de la Iglesia Católica.

Si a esto se añade una última nota específica de esta historia, que es el prescindir de todo aparato científico, con exclusión de toda indicación bibliográfica, se tendrá una idea de conjunto de la obra del P. H. De todas las características indicadas, la única que nos parece discutible es esta última, pues juzgamos que una moderada orientación bibliográfica de los lectores, es más bien beneficiosa para los mismos. Pero sin duda el P. H., suponiendo que sus lectores poseen y utilizan juntamente las obras, donde se hacen abundantemente éstas indicaciones bibliográficas, ha preferido prescindir de ellas en su Historia.

Bernardino Llorca, S. J.

JULIO CAMPOS, *Juan de Biclaro, Obispo de Gerona. Su vida y obra. Introducción, texto crítico y comentario*. CSIC. Escuela de Estudios medievales.

Monografía definitiva podemos llamar a esta obra del P. Julio Campos; pues ha logrado su empresa de «hacer un análisis lo más completo posible, abarcando bajo todos los aspectos la vida y obras de Juan de Biclaro». Tenemos, pues, gracias al humanista escolapio, la personalidad entera de Juan de Biclaro, escritor godo del siglo VI, que supo asimilarse bastante bien la cultura latina. Favor le deben a esta obra los patrólogos españoles, los historiadores del pueblo visigodo y los buscadores de fechas medievales, y también los historiadores de la lengua latina, que sin mucho desdoro cultivó el Biclarense. Pero la investigación aquí brilla en los comentarios histórico y filológico; y para nosotros lo más meritorio del P. Julio es el cotejo del texto original con los escritores contemporáneos o inmediatos; porque así la breve narración del primer historiador visigodo queda enmarcada en su ambiente.

Primeramente se esboza la biografía de Biclarense sobre los datos antiguos, de suerte que las huellas del monje se ven claras en la historia. Lástima es que no conservemos otras obras suyas, que sin duda nos mostrarían cómo el carácter godo se abatió ante el esplendor de la cultura grecolatina, y cómo los bárbaros llegados a España no amortiguaron la herencia romana. Sentimos que el autor no haya conseguido fijar el lugar que cobijó la vida monástica de Juan Biclarense; por el contrario mejores son las noticias que pregonan la santidad del Obispo gerundense. Asimismo notables referencias se aducen acerca de la perdida Regla monástica, compuesta por el vetusto escritor; aunque no se pueda arribar por ahora a una conclusión certera.

Como hito principal de esta monografía está la única obra conservada del Biclarense. Por eso, tras los preliminares biográficos, en nada se divaga fuera del Cronicón venerable. Describe puntualmente la escasa tradición manuscrita y establécese la filiación de los códices y las diversas ediciones precedentes. Luego se discurre sobre los caracteres internos del Cronicón y su peregrino valor histórico en la historia de España, como que es fuente primaria de varios acontecimientos capitales. La edición crítica defiende poco en cuanto al texto de la de Mommsen; ni podía diferir mucho, pues la tradición manuscrita no consiente muchos pareceres o variedades de lecciones. Pero lo original y propio de esta edición estriba en la cuidadosa contrastación de casi todos los puntos del Cronicón con los relatos paralelos de otras fuentes; de modo que, junto al aparato crítico textual, se pone una hilera sincrónica de otros autores, que es una muestra de paciente estudio y un alivio para los que caminan hoy por la nascente edad de la historia visigoda.

Completa esta excelente edición un comentario histórico que amplía y sitúa las escasas noticias de la Crónica, y suministra innumerables datos de historia y cultura sobre muchos rincones de nuestra cultura. Nos place notar cómo se ilustra el proceder de San Hermenegildo, que para el casi coetáneo Biclarense no es más que un rebelde. El comentario filológico no podía ofrecernos muchos datos interesantes en la evolución de la lengua latina, pues la Crónica procura ajustarse a la norma clásica. No obstante, son numerosas las apostillas sobre las influencias del latín vulgar o cristiano y sobre el vocabulario, sintaxis y estilo. Principalmente el vocabulario deberá proporcionar no pocos datos a los lexicógrafos.

Es, pues, esta monografía modelo de edición; que deben imitar los que sólo tratan de aquilatar el texto, sin desentrañar el contexto interno y externo. Es un instrumento moderno de la ciencia; historiadores, lingüistas, patrólogos, hispanistas sentirán su utilidad. *Verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis offendar maculis* (Hor. A. P. 351-2).

Fr. Sergio Alvarez.

FALCONI, Fray Juan, O. de M., *Camino Derecho para el cielo*. Edición e introducción de *Elias Gómez, O. de M.*, Doctor en Teología. Juan Flors, editor. Barcelona, 1960, XII + 322 pp. 11 x 17'5 cms.

El P. *Elias Gómez* lleva cerca de veinte años trabajando sobre la espiritualidad española del s. 16 y 17; con un tesón admirable ha llegado a ser un gran especialista. Dentro de la espiritualidad española es el mejor conocedor de los escritores mercedarios, y en particular de la figura central *Fray Juan Falconi*. En 1956 el P. *Elias* asombra a los especialistas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con el título, *Fray Juan Falconi de Bustamante, teólogo y asceta* (Seminario de Historia Moderna, Universidad de Madrid), Madrid, 1956. *Falconi*, casi olvidado fuera de los círculos mercedarios, vuelve a recobrar todo el valor y personalidad que había tenido en el s. 17.

La presente edición de la obra falconiana *Camino Derecho para el Cielo*, es la reproducción de un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, siguiendo y corrigiendo la edición del P. *Pedro Menéndez*, mercedario, la única que se había hecho de este importante libro, en Madrid 1783.

En la introducción el P. *Elias* hace una exposición científica de las fuentes, contenido doctrinal e influjos del *Camino Derecho* con la pericia de un maestro y de un especialista.

Un gran descubrimiento del editor es lo que él mismo llama la *sistemática falconiana*: *Falconi* es el creador de una verdadera escuela de espiritualidad con caracteres propios, con una teología de la gracia que ofrece cierta originalidad, y que se remonta al *Maestro Zumel* y a otros teólogos mercedarios. *El Camino Derecho* es un libro básico para el estudio teológico y sistemático de la doctrina de la contemplación en todo el siglo 17. Y me parece que en este sentido la publicación de esta obra del mercedario y de otras que prepara el mismo P. *Elias* ha de ser de interés fundamental. La contemplación activa de *Falconi* hay que entenderla a la luz de la doctrina de *Zumel* sobre la gracia suficiente, que es virtualmente eficaz.

El P. *Elias* sitúa a *Falconi* dentro de la espiritualidad mercedaria, derivada del cuarto voto de redención, voto heroico y de sangre capaz de transformar una colectividad.

Lo peculiar de *Falconi* tiene como punto de partida la entraña misma del voto redentor. Pero en la elaboración ordenada de esa doctrina hay muchos influjos de los escritores espirituales de diferentes tendencias. *Fray Juan Falconi* cita y conoce a *Santa Teresa de Jesús*, *San Juan de la Cruz*, a otros místicos carmelitanos, franciscanos, dominicos, jesuitas, etc. En el aspecto de sistematización la influencia más poderosa la recibe *Falconi* de los místicos franciscanos y carmelitas.

Un notable precursor de *Falconi* es *Rodríguez de Torres* con su *Agricultura del Alma* (1603), y también las *Reglas Importantes para el Ejercicio de la Frecuente Oración*, 1630, escrito éste por el P. *Villaroel* cuando era director espiritual de *Falconi*.

El modo de oración recomendado en esos libros y sistematizados por *Falconi* era práctica ordinaria en los conventos mercedarios de ese tiempo. Los escritores mercedarios posteriores están fuertemente influidos por *Fray Juan Falconi*.

Este libro *Camino Derecho para el Cielo* será por lo mismo una valiosa ayuda para el estudio de las diferentes corrientes de espiritualidad a partir del siglo 16, de modo muy especial para situar todas las doctrinas acerca de la contemplación.

Vicente Muñoz.

ANTOINE CHAVASSE, *Le Sacramentaire Gélasien (Vaticanus Reginensis 316). Sacramentaire presbytéral en usage dans les Titres Romains au VII siècle.* (Bibliothèque de Théologie, Serie IV, Histoire de la Théologie sous la direction de Mgr. G. Joussard, M. Richard, R. Aubert, vol. I). Paris-Tournai, Desclée et Cie., éditeurs, 1958. In 8., XXXIX-817 pp.

La historia de los Sacramentarios ha entrado en una nueva fase con esta obra —«travail par la base»— de Chavasse. Esta fue precisamente la intención del autor declarada en la introducción. Lo ha logrado en primer lugar por el método analítico y comparativo llevado con gran minuciosidad a través de todo el estudio del Sacramentario

Gelasiano. En segundo lugar las conclusiones convincentes a que llega prueban la bondad del método y abren el camino para esa nueva fase a que nos referimos.

Todo este resultado tan satisfactorio, que apasiona al lector ya en la misma introducción, tiene como premisas los muchos trabajos de investigación y ediciones críticas de los Sacramentarios que han visto la luz en los últimos decenios, pero el replanteamiento de muchos problemas oscuros y las deducciones científicas para solucionarlos o al menos aclararlos son fruto de la labor paciente de Chavasse durante más de veinticinco años. Hoy ha quedado completada la obra de Chavasse con la edición crítica del *Vaticanus Reginensis* 316, publicada por el P. L. C. Mohlberg, O. S. B. (1) y por la publicación asimismo de las Concordancias del P. Siffrin, O. S. B. (2).

La obra está dividida en seis partes, precedidas de una introducción. En ésta plantea lo que pudiéramos llamar el «status quaestionis» (pp. I-XXXIX) y expone el método a seguir para resolver la cuestión planteada. La cuestión a resolver no puede ser más básica; ante la imposibilidad de asignar este Sacramentario al Papa S. Gelasio y de considerarle compilado en las Galias, sugiere la necesidad de esclarecer el origen de la compilación contenida en el *Vaticanus Reginensis*.

En la 1.ª parte examina las adiciones importantes que recibió el Gelasiano en Las Galias: ritual de las Ordenes, de la Consagración de las Virgenes, de la Dedicación de Iglesias, de la Bendición del Agua y por fin de los Funerales. Antes de estas adiciones el Gelasiano era un Sacramento presbiteral, lo cual se aprecia de manera especial en los ritos de la Semana Santa; al estudio de este punto está dedicada toda la 2.ª parte.

Las tres partes siguientes tienen por objeto cada uno de los tres libros en que está dividido el Gelasiano. En la 3.ª parte se analizan las fórmulas del Ciclo Temporal dentro de la evolución litúrgica romana. La 4.ª parte estudia especialmente el Santoral gelasiano, llegándose a la conclusión de estar formado por dos series preexistentes de formularios de tipo litúrgico diferente. En la parte 5.ª se estudian los diversos formularios del libro tercero, agrupados por alguna característica común.

Se completa el estudio analítico de estas tres partes con un estudio comparativo, objeto de la parte 6.ª. De la comparación con los otros Sacramentarios romanos y galos concluye Chavasse que el Gelasiano tiene una relación directa tanto con el Gregoriano revisado (tipo Paduense), como con el pequeño suplemento «Hadriano». Asimismo y por idéntico camino llega a la conclusión de que el Gelasiano no tiene relación directa con el Gregoriano (no revisado) ni con los Sacramentarios galos. Pero como substrato de todos estos Sacramentarios (Gelasiano, Gregoriano y Galos) tuvo que existir un sacramentario romano más antiguo, anterior al siglo VII y distinto del Leoniano. Esta es la tesis final que Chavasse prueba ampliamente comparando las variantes y la estructura de los formularios.

Todos los historiadores de la Liturgia Latina agradecerán a Chavasse este esfuerzo «descubridor» de caminos nuevos y tendrán que utilizar sus logradas conclusiones para sucesivos trabajos.

Ireneo G.º Alonso.

M. O. KNECHTLE, *Vive y canta con la Iglesia*. Formación Litúrgica del niño. Traducción y adaptación por P. Pinedo Arzá, C. SS. R. Suplemento musical por J. M. Goicoechea y Aizcorbe, C. SS. R. — 300 pp. 11 x 18 cms., 85 ptas. Editorial Herder, Barcelona, 1960.

La noble idea de incorporar a los niños al movimiento litúrgico es la que inspira este bello libro, hermosamente presentado por la Editorial Herder. El desarrollo del año litúrgico va acompañado de breves y sustanciosas explicaciones, toda ellas al alcance de la comprensión de las inteligencias infantiles. Cada una de ellas lleva un hermoso dibujo de A. Riedel, que con líneas sumamente sencillas ha logrado sintetizar admirablemente

(1) *Liber Sacramentorum Romanae Ecclesiae ordinis anni circuli* (Cod. Vat. lat. 316, Paris Bibl. Nat. 7193, 41-56) — *Sacramentarium Gelasianum*, edité par L. Cunibert Mohlberg, O. S. B. — Roma, Ed. Herder, 1960.

(2) *Konkordanztabellen*, P. Siffrin, O. S. B. — Roma, Ed. Herder, 1959.

el pensamiento central de cada festividad. Completa la obra un conjunto de bellas melodías del P. José M. Goicoechea. Es una obra que prestará buenos servicios a todos los catequistas.

G. Fraile.

FOERSTER, FRIEDRICH W., *Temas capitales de la educación*. Traducción del alemán por Alejandro Ros (Barcelona, Edit. Herder, 1960), 12'4 x 20'2 cms., 237 pp. En rústica, 75 ptas.

Muchos son los méritos de FOERSTER en el campo de la educación, en el que ha trabajado desde 1904 (*Jugendlehre*) hasta nuestros días, en calidad de filósofo de la cultura, ético y pedagogo del carácter. Desde sus primeras obras predijo que de la crisis de las almas resultaría una crisis mundial, como la crisis de las almas nació de la crisis religiosa. El concepto educativo de FOERSTER es de gran alcance; rechazando todo unilateralismo y abarcando todas las direcciones docentes, sabe señalar con intransigencia la relajación pedagógica de nuestro tiempo, que sólo quiere ver las debilidades humanas como manifestación de la deficiencia de la salud anímica, y no como una falta contra la moral. Como pedagogo del carácter se opone al culto de la enseñanza, de la erudición, del desarrollo de la inteligencia, al mismo tiempo que indica la enorme necesidad de educación propiamente dicha, de formación de la voluntad, de adiestramiento moral del carácter. Apoyándose en la experiencia propia y en sus profundos estudios de la juventud, ha demostrado que la religión es indispensable en la formación del carácter.

En esta obra se nos ofrece una exposición completa de su doctrina en forma tan clara y simple que es asequible a todos los educadores y aun a los mismos adolescentes y jóvenes.

He aquí algunos capítulos: Importancia del elemento femenino para el ideal del carácter. — El elemento masculino en el ideal del carácter. — La virilidad sola no es un fin último. — Herencia y educación. — Tratamiento pedagógico de trastornos patológicos. — Psicologismo y educación. — El reverso del «Idealismo». — El psicoanálisis en la educación de los jóvenes. — Complejo de Edipo y complejo de padre. — Espíritu de cuerpo y «muchachos clave». — Obediencia y libertad. — Una libertad vaga e imprecisa, peligro del mundo occidental.

El matiz principal de la actitud del espíritu de FOERSTER es el deseo de síntesis (entre el idealismo y el realismo). La educación es, en el fondo, una síntesis de antinomias (el egoísmo y la abnegación). En los problemas principales tiende siempre un puente entre las antinomias filosóficas y pedagógicas, como lo han hecho Otto Willmann y el Cardenal Newman, entre otros.

Se reúnen aquí los capítulos fundamentales —y, por decirlo así, de interés supratemporal— de tres de sus obras pedagógicas, añadiéndose algunos capítulos nuevos dedicados a las peculiares necesidades y tareas pedagógicas de la actualidad. Libro meritísimo para toda biblioteca de educación.

A. Garmendia de Otaola.

GRUBER, ALOIS, *La pubertad, desarrollo y crisis*. Traduc. del alemán por Ismael Antich (Barcelona, Edit. Herder, 1960), 14'4 x 22'2 cms., 304 pp. En rústica, 110 ptas.

He aquí un tema tratado con autoridad y vigor en cuatro partes: Pubertad corporal y pubertad anímica. — Desarrollo psicosocial en la pubertad y la adolescencia. — Maduración sexual. — Desarrollo del sentimiento religioso en la pubertad. No nos repite el autor cuanto anteriormente se ha dicho sobre el tema. Sabe que de tiempo en tiempo se presenta la necesidad de una nueva exposición de conjunto de los factores que influyen en el desarrollo y maduración de los niños y de los adolescentes. Sin negar su valor a lo pretérito, recapitulándolo convenientemente, ha utilizado copioso material nuevo procedente de encuestas, de tres diarios, del examen de numerosos muchachos y muchachas,

de la observación sistemática de individuos comprendidos en estas edades, y de conversaciones con los mismos.

Por echar mano de este método merece la obra nuestra aprobación más sincera, como lo merece cualquiera otra que en temas de continua evolución y adaptación sabe conjugar una crítica recapitulación de los trabajos científicos anteriores con un afán de actualidad. La psicología de la pubertad y de la adolescencia es una rama relativamente joven de la Psicología, siempre dinámica, del tiempo en que se vive. Y la pubertad tiene además la propia evolución, ya que es periodo de agitación y de lucha, de efervescencia, como tránsito de la infancia a la juventud y de ésta a la madurez. Las sabrosas páginas de este libro, escritas con amor, soltura y delicadeza, prestarán un señalado servicio a los educadores a fin de que comprendan a tiempo ciertos estados de ánimo en sus hijos, debidos más a su evolución física y psicológica que a desviaciones de su carácter. En asunto tan fundamental es fatal cualquier equivocación.

A. Garmendia de Otaola.

ANASAGASTI, PEDRO DE, O. F. M., *Reto juvenil a la muerte*. Fray Domingo del Stmo. Sacramento Iturrate, Trinitario descalzo. (Bilbao, 1960) 21 x 13'5. Dibujos de José Luis Iriendo (O. F. M.); numerosas fotografías.

Biografía llena de unción y de espontaneidad. Arrastra por su tersura, su verdad, su ejemplaridad. Y es que la figura del joven religioso, muerto prematuramente, después de una vida intensa de oración, estudio y sufrimiento (11 de mayo de 1901-7 de abril de 1927) es magnífica. La trayectoria del alma selecta está iluminada por la gracia de Dios y la alegre correspondencia del joven, casi un niño, que sale de una familia vizcaína, saturada de religión y de trabajo en las montañas de Dima, y marcha sin vacilaciones por la senda de la virtud. Todos los jóvenes, y más los que aspiran a la perfección en el estado religioso, y aun los que quedan en casa laborando el caserío de sus antepasados, siquiera sea en el valle afelpado y recoleto, aprenderán en estas páginas a ser santos y vivir con arrestos de perfección.

He de destacar la exposición literaria. El autor ha publicado otras obras religiosas, poéticas y folklóricas que han tenido mucha aceptación; creo que la principal será ésta, porque a las cualidades narrativas y descriptivas (¡qué bello es el capítulo donde nos pinta el caserío Biteriño, con sus aldeaños, sus hombres, sus viejos árboles, su vida patriarcal!) únese ahora la elevación del tema. No olvida nada la pluma bien cortada, no corre por el sendero andado, no se precipita con el calendario, sino que lentamente, pausadamente, querenciosamente con cariño a lo que va diciendo, saca de cada situación todas sus consecuencias, del ejemplo todos sus valores, del avatar de la vida todas sus pequeñas minucias y sus grandes perspectivas. Libro ejemplar por el asunto, por la literatura, por la enjundia de cada página y de cada párrafo.

A. Garmendia de Otaola.

NOSENGO, GESUALDO, *La educación moral del joven*. Traduc. del italiano por M. Arroyo, S. J. (Madrid, Ed. Fax, 1960), 20 x 14 cms, 292 pp. En rústica, 65 ptas.

Estamos en plena crisis del espíritu y de la moral, secuela necesaria de muchos prenotandos, y, sobre todo, de la mala formación. Consecuencia: volver a enseñar la moral, volver a formar la conciencia moral, dar a la educación moral su valor dinámico, su impulso de ascensión. ¡Se ha mostrado tan depauperada la formación negativa, con alardes de punición y de castigo! Tal es el problema de este libro: exposición de los principios, su aplicación a la juventud, cuando se ha adquirido cierta conciencia de los actos propios, y se despierta el sentido de la responsabilidad; cuando, al abocarse con la realidad de la vida el joven se pregunta a sí mismo e interroga a los demás qué enfoque va dar a su existencia y a sus actos. El joven es materia propicia para oír explicaciones sobre el tema moral; desconcierta su volubilidad, su evolución constante, su cambio de

puntos de vista..., mas, en definitiva, está dispuesto a oír, con tal de que lo que se le diga sea objetivo, denso, verdadero, útil. Son discretas las veinte reglas didácticas generales, aunque me parecen excesivas en número y reiterativas o superpuestas. La tercera parte, más práctica, comprende la formulación del «programa de enseñanza», la exposición de los principios generales de moral y la de cada uno de los Mandamientos del decálogo. Para dar más simpatía al conjunto, el autor incluye una abundante colección de opiniones juveniles sobre los resultados de su programa y realización.

Libro bien pensado, con estructuración consecuente, con reflejos directos sobre el panorama de la vida juvenil. Aportación decisiva en la educación moral, tan escasa de métodos valederos.

A. Garmendia de Otaola.

GUITTARD, LOUIS, *La evolución religiosa de los adolescentes*. (Barcelona, Herder, 1961). 420 pp., 14 x 22'2 cms. Versión de J. Gómez de la Serna.

El sentimiento religioso durante la adolescencia es un fenómeno digno de estudiarse, ya que afecta a todos los adolescentes y deja en su sicología una huella profunda, no sólo en lo religioso, sino también en lo moral y en la personalidad entera. Por esto, los educadores desean que se estudie esta faceta de la madurez y que las conclusiones se agrupen en leyes generales y particulares. Entre los diversos estudios más recientes sobre el particular, hemos de citar el de Guittard. Dos fines se ha propuesto el autor: conocer mejor al adolescente y sus posibilidades; ayudar a los educadores en esta tarea. Para conseguirlos ha realizado encuestas, observaciones y comparaciones, todo ello de excelente calidad científica, comprobando el hecho y su variedad en los adolescentes, ya que si el fenómeno es uno, su realidad ofrece muchas facetas individuales. Todo el material, unificado y catalogado, ha sido presentado en tesis doctoral.

El índice de la obra señala bien su objeto: fin, límites y justificación del estudio. — Encuesta y método. — Tipos o ejemplos símbolos. — Los arreligiosos, los indiferentes, tradicionalistas, indecisos, fervorosos.

Nuestra opinión, al hojear estas páginas densas y oportunas, es que Guittard ha sabido concebir un trabajo y un método científicos. Ha llevado con rigidez normativa la síntesis de las respuestas a la encuesta y ha logrado ceñirse a lo que éstas ofrecen; ha redactado las consecuencias con claridad, objetividad, orden y sencillez. No hay aquí hinchazón de palabras, sino concisión; sin repeticiones ni circunloquios se nos ofrece lo propio y lo que otros, antes que él, dijeron o investigaron. No hay, pues, porqué admirarse de la favorable acogida que ha tenido este libro entre los eminentes autores de reconocida fama y entre los educadores avezados a la tarea de formar la religiosidad de los adolescentes. La «sección de Pedagogía» de la Biblioteca Herder se enriquece con este tomo que es el 43 de la serie. Editado, como los demás, con pulcritud, lleva una Carta del Secretario de Estado, Mons. J. B. Montini y un Prefacio de Jean Guittou.

Estoy seguro de que esta obra, hito notable en la investigación de la Sicología religiosa, abrirá nuevos caminos a otros investigadores noveles, deseosos de aportar su trabajo y sus conocimientos al campo anchuroso y prometedor de la Sicología individual y diferencial.

A. Garmendia de Otaola.

MATEO V. MANKELIUNAS, *Psicología de la religiosidad*. (Ediciones «Religión y Cultura», Madrid, 1961), 227 pp. 25 x 14 cms. Presentación del P. Paciano Feroso. Portada de Julián Santamaría.

El P. Mateo V. Mankeliunas llegó de Lituania, su patria, a Colombia buscando sosiego espiritual y humano que allí, desde la ocupación comunista, no podía encontrar. Está en posesión de muchos títulos académicos de Teología, Filosofía y Psicología, obtenidos en varias Universidades; y ha regentado numerosas cátedras en su patria y en Colombia.

Ha dado a luz muchos artículos en revistas de alta cultura y dirige en la actualidad la *Revista de Psicología de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Nacional de Bogotá*. El libro que presentamos contiene la totalidad de las lecciones que sobre tema, tan actual y sugerente, ha profesado en la Universidad Pontificia Javeriana.

En sus páginas ha recogido el sabio y afanoso catedrático casi todos los estudios sobre el tema; conocimientos científicos, poseídos a fondo y expuestos con orden y maestría. Basta revisar la riquísima bibliografía aportada, la lista de autores citados, los puntos explicados. En la Introducción define la Psicología de la religiosidad, expone los diversos métodos que se emplean y el desenvolvimiento de la Psicología especulativa y empírica de la religiosidad. Luego, en sendos capítulos apretados, estudia la estructura psíquica de la experiencia religiosa, las expresiones de la misma; la génesis y desarrollo de la religiosidad, los grados de la experiencia religiosa, sus diferencias individuales, sus aspectos sociales, sus diferencias individuales, sus aspectos sociales, las manifestaciones morbosas, y las aplicaciones a la educación y a la instrucción. En el Epílogo trata de la conciencia de la religión del hombre con Dios.

Es, pues, una obra de mérito. Porque no es sólo la exposición de la doctrina, sino su sistematización, su orientación con respecto a la «verdadera» religión, a la «religiosidad» cristiana. El criterio es selectivo, la apertura ancha ofreciendo amplios horizontes.

No es obra de investigación personal, sino de acumulación de conocimientos; ni trata de darnos un sistema propio de la religiosidad, una estructuración a base de la personal experiencia o de trabajos propios de experimentación y laboratorio. Esperamos, que, después de esta obra, circunscrita en los límites susodichos, el autor nos ofrezca otra totalmente propia, pues que, el primer paso, el más arduo y difícil, el propedéutico, esta ya dado ventajosamente. Luego vendrán, no lo dudamos, las páginas personales en la más estricta significación de la palabra, de la metodología y de la experimentación.

La *Biblioteca Psicológica del Director Espiritual* se ha enriquecido notablemente con la publicación de la obra de Mankeliunas, tomo 7.º, siguiendo en una línea que le ha merecido los aplausos de todos los entendidos.

A. Garmendia de Otaola.